

**Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
UNAN- León
Facultad de Ciencias Médicas
Carrera de Psicología**



Tesis para optar al título de Licenciatura en Psicología

Título:

**Aculturación en estudiantes internos de la RAAN-RAAS, UNAN León,
2011.**

Autores: Briggette C. Bucardo Gutiérrez

Andrés Silva Illescas

Tutor: Dr. René Pérez Montiel.

Profesor Titular UNAN-León.

León, 13 de noviembre del 2012

“A la libertad por la Universidad”

Índice

1. Introducción.....	1
2. Planteamiento del problema.....	6
3. Objetivos.....	7
4. Marco Teórico.....	8
5. Diseño Metodológico.....	34
6. Resultados.....	41
7. Discusión de los resultados.....	46
8. Conclusiones.....	50
9. Recomendaciones.....	51
10. Referencias.....	53
Anexos.....	i
Anexo 1. Proceso de codificación.....	ii
Anexo 2. Guía de entrevista.....	xi
Anexo 3. Consentimiento informado.....	xii

Índice de ilustraciones

Figura 1: Modelo multifactorial de adaptación intercultural.....	33
Tabla 1. Matriz de descriptores: Estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación..	36
Tabla 2. Control de sesgos.....	39
Tabla 3. Resumen del proceso de codificación para el tema “estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación”.....	iv
Figura 2: Relación entre los segmentos de una misma categoría.....	ix
Figura 3: Relación entre las categorías de un mismo tema.....	x

1. Introducción

La migración es un fenómeno común a cualquier cultura del mundo, esta se puede dar por diversas razones, bien sea trabajo, estudio, turismo, etc. Sin embargo, independientemente del motivo que lleve a la migración, siempre existe la necesidad de adaptarse a un ambiente diferente (Márquez y Varela, 1999, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Las razones por las que los individuos emigran son diferentes pero existe un evento común a todo tipo de inmigración: la necesidad de integrarse a un ambiente biopsicosocial, ecológico y cultural diferente al original (Varela, 1999, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Así, Ward y Kennedy (2001, citado en Benatuil y Laurito, 2009) consideran que el contacto intercultural es uno de los eventos estresantes más importantes para la vida del sujeto.

El sujeto que migra se enfrenta a un contexto donde sus costumbres, tradiciones, etc. ya no son válidos por lo que habrá de pasar por un proceso de cambio y adaptación (Ward, Bochner y Furnham, 2001 citado en Benatuil y Laurito, 2009).

En la mayoría de las ocasiones, esto implica el aprendizaje de nuevos conocimientos y habilidades, luego de contrastar aquellos que ya se poseen, con los que son propios de la cultura anfitriona. Si a esto se le suman las exigencias provenientes de la labor académica, el individuo acaba por encontrarse con un doble trabajo que le obliga a hacer uso de todos los mecanismos que tenga a disposición con el fin de adaptarse exitosamente a la nueva realidad que se muestra ante él (Zlobina, Páez y Gastéis, 2004, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Se vuelve necesario entonces que el individuo como migrante -y estudiante en este particular-, ante las exigencias externas e internas que trae consigo el cambio de entorno y la constante evaluación del mismo (Lazarus y Folkman, 1991, citado en Nava, Ollua, Vega y Soria, 2010), ponga en marcha un conjunto de estrategias, especialmente las aculturativas (Berry, 1980, 1990, 2003, citado en Yáñez y Cárdenas, 2010), para

conseguir adaptarse psicológica, conductual y culturalmente al nuevo ambiente (Moghaddam, Taylor y Wright, 1993, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

La primera y más popular definición de la aculturación como proceso proviene del campo de la antropología social norteamericana. Es la ofrecida por Redfield, Linton y Herskovits en 1936 (p. 149, citado en Navas, García, Rojas, Pumares y Cuadrado, 2006), para quienes la aculturación comprende los fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos que tienen culturas diferentes, con los subsecuentes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos. Sin embargo, algunas décadas después, y desde una perspectiva psicológica (Graves, 1967, citado en Navas et al, 2006), se defendió que la aculturación no sólo era un fenómeno cultural que afecta a los grupos en su conjunto, sino que se producía igualmente en los individuos a título personal, implicando una serie de cambios en actitudes, comportamientos, modos de vida, valores e identidad lo que se conoce como *aculturación psicológica*.

La aculturación fue posteriormente conceptualizada dentro de la disciplina psicológica como un proceso de resocialización que involucra características psicológicas como el cambio de actitudes y valores; la adquisición de nuevas habilidades sociales y normas; los cambios en referencia a la afiliación con un grupo y el ajuste o adaptación a un ambiente diferente (Berry 1980, 1990, 1997, 2002, citado en Fajardo, Patiño y Patiño, 2008).

Los resultados obtenidos en los estudios sobre aculturación en diversos contextos, indican que los tipos de aculturación preferidos suelen ser la integración y la asimilación (Basabe, Zlobina y Páez, 2004; Navas, Pumares, Sánchez, García, Rojas, Cuadrado, Asensio, Fernández, 2004; Ryder, Alden y Paulhus, 2000; Van Oudenhoven y Eisses, 1998; en Yáñez y Cárdenas, 2010). Sin embargo, en estudios recientes (Basabe, Páez, Aierdi, Jiménez-Aristizabal, 2009; en Yáñez y Cárdenas, 2010) se ha observado que existirían diferencias en los tipos de aculturación predominantes en virtud del espacio social por el que se pregunta, es decir, se preferirán para la esfera privada la integración, la separación, la asimilación y marginación en último lugar, pero

en la esfera pública se preferirá la asimilación, luego integración, marginación y separación.

Siguiendo esta misma línea, amplias investigaciones longitudinales realizadas con distintos grupos étnicos y en varios países, siguiendo el modelo bidimensional de aculturación, obtuvieron como resultado que en general, la *Integración* es la estrategia más elegida mientras que marginalización es la menos. Después de Integración, la segunda opción por lo general es *Separación* y luego *Asimilación*. Sin embargo, como Smith ha observado (2003 citado en Solís, 2005), aún y cuando la investigación ha demostrado estos patrones consistentes en los modos de aculturación, la interpretación debe realizarse cuidadosamente en vista de que la adopción de estrategias específicas está asociada a numerosos factores tanto a nivel grupal como individual, y que además se modelan y adecúan de acuerdo a cada grupo étnico.

Para los estudiantes que migran la formación de grado puede resultar estresante, ya que a diferencia de los estudiantes nativos, tienen que desarrollar una competencia bicultural: adquiriendo una cultura diferente, mientras sostienen sus propios valores, tratan de adaptarse a los desafíos prácticos, interpersonales y emocionales que encuentran en el país de acogida (Mori, 2000, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Los estudiantes que migran también experimentan una serie de factores de estrés emocional. Incluyen además de los problemas del desarrollo típico que enfrentan la mayoría de los estudiantes, las dificultades asociadas con su condición de migrante, como la gran distancia de sus seres queridos, la culpa, la discriminación y la intensa presión de la familia para sobresalir académicamente (Mori, 2000, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Varios trabajos han señalado la importancia del apoyo y de las redes para favorecer la adaptación cultural, incluso hay trabajos que evalúan la adaptación de grupos de estudiantes extranjeros que participaron en grupos de apoyo mutuo con otros que no recibieron ningún sostén específico, encontrándose mejores niveles de adaptación, menor estrés y mejor rendimiento académico en el primer grupo (Westwood y Barker, 1990, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Todo lo expuesto anteriormente permite entender el sinnúmero de desafíos ante los que se encuentran aquellas personas originarias de la Costa Caribe nicaragüense al migrar hacia el pacífico del país en busca de oportunidades de formación académica y profesionalización. Así un conjunto de factores que trae consigo la situación de migrante, tales como la lejanía de los seres queridos, carencia de comunicación con los mismos, falta de redes de apoyo, poco manejo del idioma español, así como poseer un conjunto de valores, políticos, culturales y religiosos que difieren mucho de los que pertenecen a la cultura anfitriona, conllevan la necesidad de adquirir y desarrollar diferentes estrategias que permitan adaptarse a la cultura de acogida. Por lo que el presente estudio se centra en el proceso aculturativo vivido por una muestra de estudiantes de la UNAN-León provenientes de la Costa Caribe, así como las estrategias utilizadas para poder sobrellevar dicho proceso.

1.1. Justificación

El estudiante que migra se encuentra ante una doble tarea: asumir los retos y dificultades que supone el ambiente académico, habiendo la posibilidad de que este sea muy diferente al del lugar de origen y además debe de adquirir habilidades que le permitan adaptarse a la cultura de acogida. Todo esto puede resultarle sumamente estresante al individuo, poniéndose en evidencia la necesidad de utilizar estrategias de afrontamiento ante dicho evento estresante (Westwood y Barker, 1990, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Esta no es una realidad ajena a nuestro país y a los estudiantes que inmigran en búsqueda de mejores oportunidades de profesionalización, especialmente en el caso de los estudiantes universitarios que provienen de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua, cuyos valores culturales, prácticas y tradiciones pueden ser considerados, desde muchos aspectos, divergentes a los de la sociedad del occidente del país.

Los estudiantes provenientes del Atlántico, deben adaptarse a la cultura del pacífico, esto trae consigo un proceso aculturativo el cual ha sido poco estudiado en Nicaragua. Por lo cual el presente trabajo resulta de interés porque aporta información acerca de dicho proceso. Por otro lado, esta información puede ser de gran utilidad para la División de Bienestar Estudiantil de la UNAN-León para la creación de programas de intervención que den apoyo a estos estudiantes y pueda contribuir al proceso de adaptación de los mismos y por consiguiente a un mejor desempeño académico.

De igual manera este trabajo puede servir a investigadores que deseen profundizar en el tema. También puede servir como base para todos aquellos investigadores que pretendan desarrollar estrategias de intervención que faciliten este proceso adaptativo.

2. Planteamiento del problema

El hecho de estudiar en una cultura diferente a la propia resulta en sí una difícil tarea puesto que, se vuelve necesario responder a las exigencias académicas, al mismo tiempo se tienen que aprender nuevas competencias propias de la cultura anfitriona para poder adaptarse al nuevo medio, a lo que muchas veces se añaden dificultades económicas, predominio de una lengua diferente, distinto tipo de alimentación, lejanía de la familia y demás seres queridos, carencia de apoyo social, entre otras. Ante esta situación el estudiante que migra se ve en la necesidad de implementar un sinnúmero de estrategias que le permitan adaptarse a la nueva cultura. Esto no es ajeno a la realidad que viven los estudiantes de la UNAN-León originarios de la Costa Caribe. Cada año aumenta el número de dichos estudiantes matriculados en la UNAN-León. En los últimos cinco años el porcentaje de éstos se incrementó, pasando del 2.1% en el 2008 a ser el 2.8% en 2012, cifra considerable si se toma en cuenta que el total de estudiantes matriculados en la UNAN-León en 2012 fue de poco más de 20,000.

Por lo que en el presente trabajo se plantea la siguiente interrogante:

¿Cómo es el proceso de aculturación, qué tipos de aculturación presentan y cuáles son las estrategias de afrontamiento que utilizan ante la misma los estudiantes internos de la RAAN-RAAS, UNAN-León durante el periodo Junio a Septiembre del 2011?

3. Objetivos

Objetivo General.

Describir el proceso de aculturación, los tipos de aculturación y las estrategias de afrontamiento utilizadas ante este por los estudiantes internos de la RAAN-RAAS, UNAN-León 2011.

Objetivos específicos.

1. Caracterizar sociodemográficamente a los estudiantes.
2. Describir el proceso de aculturación de los estudiantes.
3. Mencionar el tipo de aculturación presentado por los estudiantes.
4. Explicar las estrategias de afrontamiento utilizadas.

4. Marco teórico

4.1. Aculturación

El concepto de cultura es fundamental para entender las diferencias entre las personas que provienen de distintos países y las dificultades que surgen en su proceso de adaptación a un nuevo entorno.

Existe un concepto de gran valor para el estudio de la adaptación intercultural al que se denomina “aculturación”, el cual fue propuesto por Berry y cols. y que consiste en un proceso dinámico que ocurre cuando dos culturas autónomas están en constante contacto, donde uno y otro buscan provocar un cambio hacia una o ambas culturas, ocurre a nivel individual y grupal. El modelo más popular y utilizado en la actualidad para el estudio del proceso de aculturación es el propuesto por Berry (Berry, Kim, Power, Young y Bujaki, 1989 citado en Yáñez y Cárdenas, 2010).

El proceso de aculturación se acompaña de reacciones psicológicas y emocionales. Durante este proceso se pueden producir conflictos debido a las diferencias surgiendo así la necesidad de negociación para la adaptación favorable a ambos grupos (Berry, 2005, citado en Benatuil y Laurito, 2009). En esta misma línea, Cuellar, Harris y Jasso (1980, citado en Benatuil y Laurito, 2009) definen la aculturación como un proceso multifacético que consta de varios componentes como: valores, creencias, ideologías, actitudes, características cognitivas y conductuales, lenguaje y costumbres culturales.

En el proceso de aculturación intervienen tres elementos: el contacto intergrupal, el conflicto y la adaptación.

Existen diferentes factores que influyen en el proceso de aculturación:

Semejanza de las culturas: puede facilitar la adaptación ya que minimiza el shock cultural.

Receptividad de la cultura anfitriona: puede variar desde abierta y receptora hasta cerrada y xenófoba. En este sentido, la percepción de discriminación que los miembros de grupos minoritarios manifiestan ha sido considerada una variable relevante a la hora de comprender cómo estas personas se adaptan a su nuevo contexto social multicultural: independientemente de que estas percepciones reflejen o no la existencia real de manifestaciones de prejuicio por parte del grupo mayoritario, la percepción de discriminación constituye una realidad psicológica en sí misma que afecta a las personas que la sufren (Verkuyten, 2002, citado en Calderón, 2010).

Edad y personalidad del individuo: influye en su adaptabilidad a los cambios y en los mecanismos de afrontamiento que debe utilizar (Salazar, 2003, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Todo proceso migratorio implica un componente de pérdida y otro de ganancia, inherentes al cambio que supone dejar el lugar habitual de residencia para trasladarse a otro más o menos lejano y diferente. De esta distancia, tanto en lo geográfico como, sobre todo en lo cultural, se deriva un consecuente esfuerzo de adaptación a las nuevas condiciones de vida.

Estudiar en un ambiente con una cultura distinta a la propia involucra una serie de adaptaciones para la persona que se moviliza. Ward y Kennedy (2001, citado en Benatuil y Laurito, 2009) consideran que el contacto cultural es uno de los eventos estresantes más importantes para la vida del sujeto. Estos autores realizan un modelo de aculturación integrado que toma en cuenta el estrés, el afrontamiento, el aprendizaje cultural, distinguiendo dos dimensiones: psicológica (representa los sentimientos de bienestar y de satisfacción durante el proceso adaptativo) y sociocultural (referente a las habilidades de inserción e interacción con la cultura anfitriona) en un nivel macro y micro de análisis (Ward, Bochner y Furnham, 2001, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Guzman y Burke (2003, citado en Benatuil y Laurito, 2009) establecieron una taxonomía con ocho factores que facilitaban el intercambio y adaptación cultural de los estudiantes que migran: interesarse por temas académicos, y no académicos, comunicarse con personas de la cultura local, cooperar con otros estudiantes que han

migrado, demostrar esfuerzo en el área académica, mantener la disciplina, hacer relaciones sociales y personales con personas locales, ajustarse a las condiciones generales para vivir en el extranjero. Las motivaciones intrínsecas y las metas definidas favorecen un buen ajuste y un buen desempeño (Chirkov, Safdar, Guzman y Playford, 2008, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

4.1.1. Ciclo de la aculturación

Hansel (2007, citado en González y Flores-Meléndez, 2011) propone el “ciclo de adaptación intercultural” poniendo de manifiesto las diversas etapas por las que suelen pasar todos los/as estudiantes al encontrarse en calidad de migrantes.

En una primera etapa, antes de iniciar el viaje viven un período de preparación, en el que se imaginan como será su año en el nuevo lugar: su nueva familia, su escuela, sus amigos/as, su nueva ciudad, etc. Son sus sueños, donde ponen nombre a sus expectativas. En esta etapa también se experimentan un cúmulo de sentimientos contrariados, por un lado el hecho de prepararse para la aventura (lo desconocido) y por otro, dejar a su familia, sus amigos/as, es decir, su entorno (lo conocido).

Arrival (llegada): cuando el/la joven llega al lugar de destino. Todo es nuevo y está expectante y entusiasmado. Su sueño se ha hecho realidad.

Fatigue (cansancio): un nuevo idioma, una nueva familia, un nuevo entorno, etc. es mucho lo que hay que aprender y es necesaria cierta atención. Los/as estudiantes atraviesan por un período en el que reciben continuamente estímulos exteriores.

Homesickness (Añoranza, morriña): tras la llegada y una vez han transcurrido varias semanas los/as estudiantes suelen empezar a echar de menos todo lo que dejaron en sus lugares de origen.

Settling in (Adaptación): los/as estudiantes empiezan a tomar conciencia sobre la nueva realidad. En esta etapa probablemente se maneje suficientemente el idioma y se comienza a hacer amigos/as y a tener mejor capacidad de comunicación.

Deepening the relationship (profundización): el/la estudiante está profundizando en su relación familiar. Conoce los códigos, reglas y costumbres familiares y se han superado los pequeños malos entendidos del comienzo.

Culture shock (shock cultural): es un período de confusión por el contacto con la realidad de cada día y la realidad que ellos/as dejaron en sus lugares de origen.

The holidays (las vacaciones): coincide con un período de vacaciones especial (en cada cultura la fecha variará). Durante este período el/la estudiante probablemente atraviese por momentos en los que eche de menos su lugar de origen y su familia o puede que lo viva como algo diferente y nuevo.

Culture learning (aprendizaje cultural): comprensión de valores de la nueva cultura en relación consigo mismo. Asimilación de algunos, aceptación de sí mismo y valoración positiva. El aprendizaje cultural se basa en dos factores fundamentales: la seguridad en uno/a mismo/a a la hora de probar algo diferente que desarrollan los estudiantes junto con la relación que construyen a lo largo de la experiencia con su familia anfitriona y con los/as nuevos/as amigos/as.

The last weeks (las últimas semanas): quedan pocas semanas para regresar a casa y hay sentimientos mezclados: por un lado, se sienten entusiasmados de poder volver a “casa”, pero por otro lado siente que van a dejar a su “nueva” familia y nuevos amigos/as.

Readjustment (reajuste): vuelta a casa, contraste entre viejo y nuevo, final de la experiencia, adopción de nuevos valores y actitudes junto con las anteriores costumbres. Nada más volver puede haber cierta dificultad en la comunicación con los padres y amigos/as: se trata de volver a construir a pesar de que se vuelve a “casa”. Muchos amigos/as durante ese año han seguido otros caminos. Una vez superado esos primeros días de regreso, poco a poco, cada uno/a va encontrando su lugar.

4.1.2. Tipos de aculturación

El modelo bidimensional de Berry (1980, 1989, 1997, 2002; en Albert, 2006) describe el proceso de aculturación o adaptación a la nueva cultura como el resultado

de la decisión tomada por el inmigrante acerca de dos cuestiones: ¿hasta qué punto considero valioso mantener mi identidad cultural y las costumbres de mi lugar de origen? y ¿hasta qué punto tiene valor para mí establecer relaciones con la sociedad en la que vivo actualmente? La combinación de las respuestas a ambas preguntas (dadas en una escala continua, aunque para clarificar la descripción del modelo se asumen aquí como dicotómicas, sí/no, en cada escala) daría como resultado los siguientes tipos o estrategias de aculturación:

La asimilación: cuando la respuesta a la primera pregunta es negativa y positiva a la segunda, la opción preferida es la asimilación, que supone un abandono de la cultura de origen a favor del contacto con los miembros de la sociedad de acogida, así como la adopción de nuevas pautas culturales que favorezcan una mayor similitud respecto de ella. Se da en casos donde no se desea mantener la identidad cultural y se busca el acercamiento a la sociedad anfitriona.

La separación: cuando la respuesta a la primera pregunta es positiva y negativa a la segunda, la opción resultante es la separación, puesto que se prefiere seguir exclusivamente las pautas culturales de origen evitando las relaciones con la sociedad de acogida y cualquier acercamiento a sus prácticas o creencias culturales. Es el resultado de la actitud negativa hacia el contacto con la cultura anfitriona y un apego constante a la cultura de origen, se rechaza la cultura nueva.

La integración: cuando la respuesta a ambas preguntas es afirmativa y la persona desea mantener su identidad cultural a la par que adoptar pautas culturales de la sociedad de acogida que le permitan ser parte integrante de ella, la opción resultante es la integración. Es la estrategia donde se mantiene la cultura de origen y se incorpora la nueva, logrando una identidad bicultural.

La marginalización: existiría la posibilidad de que la persona se distanciara tanto de las pautas culturales de su país de procedencia como de las nuevas formas existentes en la sociedad de acogida y de las relaciones sociales con sus miembros, resultando la estrategia denominada *marginación*. Se trataría de una situación en la que predominaría la alienación de la persona y su pérdida de identidad al perder el contacto

cultural y psicológico con ambas sociedades. Corresponde al rechazo de la cultura de origen y también a la cultura huésped (Berry, Kim, Power, Young y Bujaki, 1989; Berry, 1990, 2001; citado en Calderón, 2010).

Berry propone que, el inmigrante puede acabar integrado, si es capaz de mantener la cultura de origen al tiempo que adopta la cultura dominante; asimilado, cuando adopta la cultura dominante en detrimento de la de origen; separado, si conserva la cultura de origen y rechaza la de la sociedad de acogida; o, por último, marginado, cuando abandona toda identidad cultural (Berry, 2001, citado en Collazos, Qureshi, Antonín, y Tomás-Sábado, 2008).

Por su parte, Ward plantea cuatro tipos de respuestas que pueden aparecer dentro del contacto intercultural:

La pasajera: basada en un rechazo a la cultura original y a adopción de una nueva cultura.

La Chauvinista: se rechazan las influencias de las nuevas culturas, se las clasifica como extrañas, los individuos refuerzan su nacionalismo y apoyo a la cultura originaria.

La marginal: el individuo se debate entre las dos culturas, sin sentirse representado por ninguna.

La intermedia: los sujetos adoptan elementos de ambas culturas y logran una identidad bicultural (Ward, 2004, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

Existe evidencia empírica que los individuos que se adaptan mejor son aquellos que adoptan una estrategia aculturativa integrativa (o bicultural) en la que mantienen algunos aspectos de su identidad cultural y adquieren elementos de la cultura anfitriona. Esta forma de entender la aculturación provoca menor estrés, menor ansiedad y como consecuencia lleva a una adaptación académica y social efectiva (Berry, Kim, Minde y Mok, 1987; Ward y Kennedy, 1994, citado en Benatuil y Laurito, 2009).

En el sentido estricto de la palabra, se puede entender la aculturación como un proceso que involucra un conjunto de estrategias adaptativas o de afrontamiento ante un ambiente nuevo en el cual los recursos cognitivos y conductuales con los que ya se contaba llegan a convertirse en obsoletos, por lo cual deberán hacerse esfuerzos por adecuarse a las demandas que surgen en el nuevo medio cultural.

4.2. Estrategias de afrontamiento

El afrontamiento se define como “aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo” (Lazarus y Folkman, 1991, p.164,; citado en Nava, Ollua, Vega y Soria, 2010, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010). Es pues, un proceso dinámico que involucra la evaluación y reevaluación asiduas de las personas en situaciones demandantes, y su función está en consonancia con las estrategias que los individuos llevan a cabo para la consecución de objetivos específicos.

Las estrategias de afrontamiento son pues, esquemas mentales intencionales de respuesta (cognitiva, emocional o conductual) dirigidos a manejar (dominar, tolerar, reducir, minimizar) las demandas internas y ambientales, y los conflictos entre ellas, que ponen a prueba o exceden los recursos de la persona.

Hay enormes diferencias en cómo distintas personas vivencian y afrontan un mismo conflicto, problema, situación, suceso, o acontecimiento vital más o menos grave y estresante. Uno de los principales motivos por los que el afrontamiento varía tanto de una persona a otra es que, los hechos que se enfrentan son únicos, nunca se repiten, ni espacio-temporalmente, ni en el protagonista de ellos aun si se tratase de la misma persona.

Ante un suceso potencialmente estresante, el individuo realiza dos tipos de valoraciones (Lazarus y Folkman, 1986; citado en Solís y Vidal, 2006):

Primaria: es un patrón de respuesta inicial, en el cual la persona evalúa la situación en base a cuatro modalidades: a) valoración de la amenaza, que se presenta

cuando la persona anticipa un posible peligro; b) valoración de desafío, que se presenta ante una valoración de amenaza en la que además existe una posibilidad de ganancia; c) evaluación de pérdida, cuando ha habido algún perjuicio o daño como una enfermedad incapacitante, un deterioro a la estima propia o haber perdido a algún ser querido; y d) valoración de beneficio, que no genera reacciones de estrés.

Secundaria: en segundo lugar, se produce una valoración secundaria en la que el objeto de análisis son los recursos y las capacidades del organismo para afrontarlo (evaluación de los recursos y opciones de afrontamiento) y serán los que con más probabilidad susciten reacciones de estrés.

4.2.1. Determinantes del afrontamiento

También llamados factores moduladores, Influyen en la preferencia o en la elección de las estrategias de afrontamiento entre los que se encuentran:

Personalidad: la personalidad determina un “estilo de afrontamiento”, y es un evidente determinante del afrontamiento (McCrae y Costa, 1986, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

Búsqueda de sensaciones: las personas “buscadoras de sensaciones”, según la Escala de Búsqueda de Sensaciones, son individuos a los que no les importa tomar riesgos y, por lo tanto, parecen tener una mayor tolerancia a la estimulación, el riesgo y los estresores que otras personas (Zuckerman, 1974 citado por Vázquez., Crespo y Ring, 2000, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

Sensación de control: una de las variables más importantes que modulan los efectos de un estresor potencial es la sensación de control sobre el mismo. Multitud de investigaciones experimentales con animales y humanos han demostrado que la pérdida de sensación de control constituye un elemento crucial etiológico de la depresión y otros trastornos emocionales. El modelo de depresión de la desesperanza o indefensión aprendida propone que inevitablemente se desarrollará un estado depresivo cuando una persona perciba que no dispone de ninguna estrategia, ni ahora ni el futuro, para cambiar una situación aversiva personal (Seligman, 1983; Sanz y

Vázquez, 1995, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010), o cuando el individuo considera que absolutamente ningún modo de afrontamiento va a ser eficaz para controlar una situación negativa (Avía y Vázquez, 1998, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

Optimismo: consiste en una expectativa generalizada de que los resultados serán positivos. Las personas con una actitud optimista parecen manejar mejor los síntomas asociados a situaciones estresantes (Scheier y Carver, 1992, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010) y esto parece deberse a que las estrategias de estas personas suelen estar centradas en el problema, la búsqueda de apoyo social y buscar el lado positivo de la experiencia estresante. De hecho, en un estudio llevado a cabo en 2006 (Martínez-Correa, Reyes, García-León y González-Jareño) los investigadores encontraron que existe una correlación positiva entre el optimismo y determinadas estrategias de afrontamiento activo como son la resolución de problemas y la reestructuración cognitiva –mismas a las que en el presente estudio se les llama “concentrarse en resolver el problema” y “fijarse en lo positivo” (acerca de esto “Estrategias de Afrontamiento”, 2010), respectivamente-. Siguiendo esta misma línea, Viñas y Caparros (2000) obtuvieron resultados coincidentes con datos encontrados en los estudios de Scheier y Carver (1993, citado en Viñas y Caparros, 2000) y en el estudio realizado por Unger, Kipke, Simón, Johnson, Montgomery, y Iverson (1998, citado en Viñas y Caparros, 2000) en los que se observa que las estrategias focalizadas en el afrontamiento activo de la situación están relacionadas con un mayor bienestar físico. Por el contrario, las personas pesimistas se caracterizan más por el empleo de la negación y el distanciamiento del estresor, centrándose más en los sentimientos negativos producidos por el estresor (Avía y Vázquez, 1998, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

Otras variables: aunque se han propuesto muchas otras variables psicológicas que pudieran afectar la eficacia del afrontamiento (sentido del humor, sensación de coherencia de la propia vida, inteligencia, no tomarse las cosas muy en serio, etc.) ninguna de ellas ha sido objeto de una investigación profunda. No obstante, parece emerger cada vez más claramente un patrón de personalidad proclive a la buena salud y caracterizado por el optimismo, sensación de control y capacidad de adaptación (Taylor, 1991, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

Algunos estudios (Lazarus y Folkman, 1986; Moos y Shaefer, 1993; Thoits, 1995, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010) enfatizan que las habilidades sociales constituyen un recurso determinante del afrontamiento debido al papel de la actividad social en la adaptación humana. Para Lazarus y Folkman (1986, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010) estas habilidades se refieren a la capacidad de comunicarse y actuar con otras personas, facilitando la resolución de los problemas en cooperación social.

Los factores del medio social juegan un importante rol (Moos y Shaefer, 1993, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010) lo cual es perfectamente lógico si se tiene en cuenta la influencia de la cultura y del marco legal en la mentalidad y conducta de los miembros de determinada sociedad.

Carver, Scheier y Weintraub (1989, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010), por su parte, asumen que la preferencia en el uso de estrategias de afrontamiento se debe más bien a factores situacionales como el proceso de socialización. Dentro de una determinada sociedad hay, claro está, una amplia variabilidad en la forma de ser y actuar de sus miembros, y, en este caso, nos referimos a las personas que van a influenciar el desarrollo del niño, en especial los padres.

Por último, la naturaleza de la situación (suceso estresante) a afrontar (Billings y Moos, 1981; Lazarus y Folkman, 1986, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010) y la actuación de otros factores estresantes simultáneos (por ejemplo, una relación difícil de pareja, dificultades económicas o enfermedades crónicas).

4.2.2. Recursos de afrontamiento

Existen también otros factores, en este particular llamados recursos, que favorecen el afrontamiento entre los que cabe señalar:

Recursos materiales: disponibilidad de tiempo, educación, dinero, nivel (calidad) de vida, etc. Por ejemplo, tener dinero permite disponer de determinados recursos para afrontar una situación problemática.

Apoyo social: el apoyo social hace referencia a sentirse querido, protegido y valorado por otras personas cercanas en quien poder confiar (pareja, familiares o amigos). No es tanto la red social “física”, o número de personas cercanas disponibles (los efectos del apoyo social parecen no ser acumulativos), como el apoyo percibido por parte de la persona (tener un amigo íntimo es mejor que tener muchos amigos o conocidos) y que el individuo sepa y esté dispuesto a extraer de modo efectivo el apoyo que necesita de otros (Dunkel-Schetter y cols., 1987, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010). Los animales domésticos también pueden ser un elemento más de la red de apoyo (Culliton, 1987, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

Investigaciones con humanos y animales indican que la existencia de un apoyo social efectivo es un amortiguador del estrés (Barrera, 1988, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010) y favorece la salud:

- Disminuye la probabilidad general de presentar enfermedades, por ejemplo: herpes, infarto de miocardio, complicaciones durante el parto o trastornos psicológicos diversos, como episodios depresivos en personas vulnerables (Brown y Harris, 1978, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

- Acelera la recuperación y reduce las tasas de mortalidad, aunque aún no se conocen con exactitud los mecanismos psicobiológicos que operan estos cambios (House y cols., 1988, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010). Por ejemplo, en un estudio longitudinal efectuado con 7000 residentes adultos de Oakland, condado de Alameda, California (Berkman y Syme, 1979, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010), se demostró que una mayor tasa de contactos sociales estaba ligada a una mayor supervivencia, tras un seguimiento de 9 años, tanto en varones (2.3 años) como en mujeres (2.8 años), controlando la influencia de otros factores (nivel socioeconómico, salud autopercebida, o hábitos de salud). Las personas con niveles más bajos de apoyo social tenían una probabilidad de morir, durante ese período, casi tres veces superior a la de aquellos con una mayor vinculación social.

- Como recurso o estrategia de afrontamiento (por ejemplo, hablar con un familiar o amigo de un problema), es uno de los mecanismos que la gente valora como más

eficaces para afrontar situaciones emocionales difíciles (Folkman y cols., 1986; Vázquez y Ring, 1992, 1996, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010), siendo utilizado más por mujeres que por hombres (18 % frente a un 11 %)(Stone y Neale, 1984) aunque la mayor parte de la investigación se ha centrado en el problema (es decir, buscar consejo, información, vías de solución, etc.) no cabe duda de que este procedimiento también sirve como una importante fuente de apoyo emocional (alivio, empatía y ayuda física) (Brown y Harris, 1978, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

4.2.3. Estilos de afrontamiento

Son aquellas predisposiciones personales para hacer frente a diversas situaciones y son las que determinarán el uso de ciertas estrategias de afrontamiento, así como su estabilidad temporal y situacional. Por ejemplo, algunas personas tienden, casi de forma invariable, a contarles sus problemas a los demás, mientras que otras se los guardan para sí mismos (Solís y Vidal, 2006, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

Una clasificación discrimina entre estilo de afrontamiento activo/pasivo-evitativo y adaptativo/desadaptativo (Carver, Scheier y Weintraub, 1989, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

Hay personas con un estilo confrontativo (activo, vigilante), que buscan información o actúan directamente ante cualquier problema, mientras que otras tienen una tendencia evitativa (pasiva, minimizadora). En general, el afrontamiento activo es adaptativo, y el evitativo es desadaptativo; sin embargo, hay situaciones en que la “actividad” es desadaptativa, o la “pasividad” adaptativa, según su efectividad ante determinada situación. El estilo confrontativo es más efectivo cuando existe un suceso amenazante que se repite, o persiste, a lo largo del tiempo (por ejemplo, solventar situaciones educativas de tensión continua), y es útil para anticipar planes de acción ante riesgos futuros, aunque puede que tenga un coste mayor en ansiedad. El estilo evitativo puede ser más útil para sucesos amenazantes a corto plazo (por ejemplo, un robo con intimidación). No obstante, los estudios longitudinales señalan que, a la larga,

el estilo evitativo suele ser ineficaz para manejar circunstancias vitales complicadas (Holahan y Moos, 1987, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

4.2.4. Tipos de afrontamiento

Son los procesos concretos y específicos que se utilizan en cada contexto y pueden ser cambiantes dependiendo de las condiciones desencadenantes (Carver y Scheier, 1994; Fernández-Abascal, Palmero, Chóliz & Martínez, 1997, en Cassaretto et al., 2003, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010).

La mayoría de los estudios sobre afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1986; Moos, 1988; Carver, Scheier y Weintraub, 1989; Páez Rovira, 1993; Galán Rodríguez y Perona Garcelán, 2001, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010) concuerdan en determinar 3 tipos generales de estrategias o dominios de afrontamiento, que se corresponderían a otros tantos estilos de afrontamiento:

Afrontamiento cognitivo: buscar un significado al suceso (comprenderlo), valorarlo de manera que resulte menos aversivo, o enfrentarlo mentalmente.

Afrontamiento afectivo: centrarse en mantener el equilibrio afectivo, o aminorar el impacto emocional de la situación estresante.

Afrontamiento conductual: afrontar la situación estresante de forma directa, a través de un proceso que optimice el resultado, o bien no reaccionar de ninguna manera, ni empleando ninguna de las estrategias.

A veces, el empleo de una estrategia de solución de problemas tiene por sí misma repercusiones favorables en la regulación emocional. Por ejemplo, si alguien presenta una denuncia por observar basura en su barrio, esto puede ser una estrategia eficaz para solucionar el problema y, a la vez, reducir su ira o malestar. Pero puede suceder lo contrario. Por ejemplo, una estrategia aparentemente eficaz para la regulación de la ira (por ejemplo, dar un grito a una persona), puede dejar el problema tal como estaba e incluso crear otros nuevos (por ejemplo, rechazo por parte de la otra persona).

El uso de unas estrategias de afrontamiento u otras depende también de la naturaleza del estresor y las circunstancias en las que se produce. Las situaciones en las que se puede hacer algo constructivo favorecen estrategias focalizadas en la solución del problema, mientras que las situaciones en las que lo único que cabe es la aceptación favorecen el uso de estrategias focalizadas en las emociones (Forsythe y Compas, 1987, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010). En general, un afrontamiento óptimo requiere la capacidad de usar, de forma flexible, múltiples estrategias.

4.2.5. Estrategias de afrontamiento

Los estudios realizados por Frydenberg (Frydenberg y Lewis 1993 en Canessa, 2002, citado en Solís y Vidal, 2006) están basados en los conceptos de estrés y afrontamiento desarrollados por Lazarus. La autora, quien se centra específicamente en el afrontamiento en adolescentes, menciona dos estilos de afrontamiento considerados como productivos o funcionales, uno de ellos es el denominado “Resolver el problema”, que refleja la tendencia a abordar las dificultades de manera directa; el otro es el de “Referencia hacia los otros”, que implica compartir las preocupaciones con los demás y buscar soporte en ellos. El último estilo es el “Afrontamiento no productivo” y es disfuncional ya que las estrategias pertenecientes a éste no permiten encontrar una solución a los problemas, orientándose más bien a la evitación.

Son 18 estrategias de afrontamiento agrupadas en tres estilos de afrontamiento. El primero de estos estilos llamado “*Resolver el problema*”, comprende las estrategias: Concentrarse en resolver el problema, Esforzarse y tener éxito, Invertir en amigos íntimos, Buscar pertenencia, Fijarse en lo positivo, Buscar diversiones relajantes, y Distracción física. El segundo estilo se denomina “*Referencia a otros*” y las estrategias son: Buscar apoyo social, Acción social, Buscar apoyo espiritual y Buscar ayuda profesional. El último estilo, el “*Afrontamiento no productivo*” comprende las siguientes estrategias: Preocuparse, Hacerse ilusiones, Falta de afrontamiento, Ignorar el problema, Reducción de la tensión, Reservarlo para sí y Autoinculparse.

Cada una de las estrategias de afrontamiento han sido definidas por la autora como:

Concentrarse en resolver el problema: es una estrategia dirigida a resolver el problema estudiándolo sistemáticamente y analizando los diferentes puntos de vista u opciones. Ejemplo: "Dedicarme a resolver el problema poniendo en juego todas mis capacidades."

Esforzarse y tener éxito: es la estrategia que comprende conductas que ponen de manifiesto compromiso, ambición y dedicación. Ejemplo: "Trabajar intensamente."

Invertir en amigos íntimos: se refiere al esfuerzo por comprometerse en alguna relación de tipo personal íntimo e implica la búsqueda de relaciones personales íntimas. Ejemplo: "Pasar más tiempo con la persona con quien suelo salir."

Buscar pertenencia: indica la preocupación e interés del sujeto por sus relaciones con los demás en general y, más concretamente, por lo que los otros piensan. Ejemplo: "Mejorar mi relación con los demás."

Fijarse en lo positivo: indica una visión optimista y positiva de la situación presente y una tendencia a ver dicho lado de las cosas y considerarse afortunado. Ejemplo: "Fijarme en el aspecto positivo de las cosas y pensar en las cosas buenas."

Buscar diversiones relajantes: se caracteriza por la búsqueda de actividades de ocio y relajantes. Ejemplo: "Encontrar una forma de relajarme; por ejemplo oír música, leer un libro, ver televisión, tocar un instrumento musical."

Distracción física: se refiere a la dedicación al deporte, al esfuerzo físico y a mantenerse en forma. Ejemplo: "Hago ejercicios físicos para distraerme."

Buscar apoyo social: consiste en la inclinación a compartir el problema con otros y buscar apoyo para su resolución. Ejemplo: "Hablar con otros sobre mi problema para que me ayuden a salir adelante."

Buscar apoyo profesional: es la estrategia consistente en buscar la opinión de un profesional. Ejemplo: “Hablo acerca del problema con personas que tengan más experiencia que yo”.

Acción social: consiste en dejar que otros conozcan cuál es el problema y tratar de conseguir ayuda escribiendo peticiones u organizando actividades como reuniones o grupos. Ejemplo: “Unirme a gente que tiene el mismo problema que yo”.

Buscar apoyo espiritual: refleja una tendencia a rezar, a emplear la oración y a creer en la ayuda de un líder espiritual o Dios. Ejemplo: “Dejar que Dios se ocupe de mi problema.”

Preocuparse: se caracteriza por elementos que indican temor por el futuro en términos generales o, más en concreto, preocupación por la felicidad futura. Ejemplo: “Preocuparme por lo que está pasando.”

Hacerse ilusiones: es la estrategia basada en la esperanza, en la anticipación de una salida positiva y en la expectativa que todo tendrá un final feliz. Ejemplo: “Esperar a que ocurra algo mejor”.

Falta de afrontamiento: refleja la incapacidad del sujeto para enfrentarse al problema y su tendencia a desarrollar síntomas psicósomáticos. Ejemplo: “No tengo forma de afrontar la situación.”

Ignorar el problema: refleja un esfuerzo consciente por negar el problema o desatenderse de él. Ejemplo: “Saco el problema de mi mente”.

Autoinculparse: incluye conductas que indican que el sujeto se ve como responsable de los problemas o preocupaciones que tiene. Ejemplo: “Me considero culpable de los problemas que me afectan.”

Reducción de la tensión: refleja un intento por sentirse mejor y relajar la tensión. Ejemplo: “Intento sentirme mejor bebiendo alcohol, fumando o consumiendo drogas.”

Reservarlo para sí: refleja que el sujeto huye de los demás y no desea que conozcan sus problemas. Ejemplo: “Guardar mis sentimientos para mí solo”.

En los últimos años se habla también de afrontamiento aproximativo (incluye todas las estrategias de confrontación y enfrentamiento al problema) y de afrontamiento evitativo (son las estrategias cognitivas o comportamentales que permiten escapar o evitar el problema). Ambas categorías no son excluyentes (Rodríguez, 1995, citado en Solís y Vidal, 2006).

4.3. Factores de adaptación cultural

Trompenaars (1994, citado en Benatuil y Laurito, 2009), sostiene que la cultura es el resultado de la interacción que existe entre tres estratos: la cultura explícita, formada por la comida, el lenguaje, los edificios, los comercios; son los productos de una sociedad, es lo observable y se comporta como una capa externa. El estrato inmediato, formado por normas y valores de un grupo, y la cultura implícita, formada por las premisas básicas y los valores básicos por los que las personas lucha, ésta es la capa interna.

Para poder adaptarse a una nueva cultura se deben de tomar en cuenta tres aspectos fundamentales:

Adaptación psicológica: se define “como el mantener una buena balanza de afectos, satisfacción con el nuevo medio cultural y su aceptación” (Basabe, Zlobina y Páez, 2004, pp. 95, citado en Ríos y Moreno, 2010). Al hablar de afectos y de satisfacción debemos aludir al término bienestar subjetivo (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999, citado en Ríos y Moreno, 2010), que consta de dos componentes: la cognición y el afecto (Venhoveen, 1984; 1991, citado en Ríos y Moreno, 2010). Evaluar la cognición permite obtener un índice de ajuste global sobre la propia vida, mientras que el componente afectivo es más cambiante (Dávila de León y Díaz, 2005, citado en Ríos y Moreno, 2010). Por tanto, nos vamos a centrar en el ámbito cognitivo del bienestar denominado satisfacción vital, dicha satisfacción representa la discrepancia percibida entre sus aspiraciones y sus logros, cuyo amplio rango evaluativo va desde la sensación de realización personal hasta la experiencia vital de fracaso o frustración (Veenhoven, 1984, citado en Ríos y Moreno, 2010).

Aprendizaje cultural: concebido como la adquisición de las habilidades sociales que permiten manejarse en la nueva cultura. El aprendizaje cultural supone la capacidad mental de tomar distancias respecto a uno/a mismo/a y a su sistema de referencias y de valores, y de realizar una labor de apertura y diálogo. A lo largo del proceso de adaptación, el individuo irá descubriendo tanto aspectos de la cultura de acogida como de la suya propia; incluso de otras culturas si tiene la oportunidad de convivir con sujetos provenientes de otros contextos culturales. Esta interacción entre unas culturas y otras, permite un mutuo reconocimiento de los valores y formas de vida respectivas. Y este intercambio es lo que se denomina aprendizaje intercultural (Basabe, Zlobina y Páez, 2004, citado en Ríos y Moreno, 2010).

El aprendizaje de conductas adecuadas para la solución de tareas sociales: si se tiene en cuenta que la adaptación a un grupo incluye la disposición del individuo para participar activamente en dicho grupo (Gómez, 1984, citado en Ríos y Moreno, 2010), podemos deducir que la participación social es un elemento que contribuye a que las personas se encuentren adaptadas e integradas en el contexto en el que viven. En este sentido, la participación comunitaria supone la existencia de una interacción entre personas; que el individuo forme parte de decisiones en instituciones o contextos comunitarios; además, es una actividad o proceso estructurado, en mayor o menor medida, que supone el desarrollo de una actividad con objetivos significativos dentro del sistema social. En definitiva, existe en la participación un interés por el desarrollo y mejora de la comunidad (sea barrio, localidad o colectivo) o la resolución de un problema común, que supone el tercer componente descrito sobre la adaptación del inmigrante.

Las tres dimensiones están vinculadas entre sí, pero tienen cierta autonomía entre ellas (Ríos y Moreno, 2010)

El inmigrante debe afrontar también una serie de duelos por las pérdidas que ocasiona no estar en su lugar de origen, las que debe afrontar para lograr adaptarse (Oberg, 1961, citado en Benatuil y Laurito, 2009). Las características del duelo están vinculadas tanto a elementos propios de la personalidad de los individuos (se basa en la teoría del psicoanálisis) como a elementos de carácter social relacionados con el

proyecto migratorio de los individuos, con una ambivalencia hacia el país de acogida y el de origen, de carácter transgeneracional y transnacional puesto que cuando el individuo regresa a su país de origen se produce un nuevo duelo migratorio (Albert, 2006). Dicho proceso de duelo tras el fenómeno migratorio se ve fuertemente influido por la pérdida de dos elementos muy significativos como son: en primer lugar la familia extensa y los amigos que generalmente permanecen en el lugar de origen y constituyen la red social fundamental. En segundo lugar la identidad nacional, representada por el idioma, la cultura, el grupo étnico y el estatus social (Cheng, 1989, citado en Benatuil y Laurito, 2009). Falicov (2001, citado en Beltrán y García, 2010) sostiene que una de las estrategias para superar la ambivalencia en el caso de los que se van, es la reproducción de las prácticas de su pueblo natal en las comunidades a las que llegan, lo que las convierte en espacios donde es posible el re-encuentro con el pasado que dejan atrás y los *transporta momentáneamente al espacio cultural conocido visto como un retorno psicológico, un ritual de duelo y de reencarnación como el espacio potencial o el objeto transicional que se encuentra suspendido entre la fantasía y la realidad*. Ello ayuda a los migrantes a restablecer los lazos con la tierra perdida y la estabilidad psíquica.

Por lo general, se produce un sentimiento de impotencia cuando se siente incapacidad para actuar competentemente en la nueva cultura, por la confusión sobre los roles, sobre la identidad étnico-cultural propia y las expectativas de conducta (Taft, 1977, Citado en Páez y Zlobina, 2005).

La distancia cultural entre los lugares de origen y los de acogida es un factor que afecta a los procesos de adaptación: una mayor cercanía cultural exige un menor esfuerzo de adaptación, favorece una comunicación más fluida, además de ser menor la ansiedad y la incertidumbre. Las investigaciones transculturales han confirmado que a mayor similitud cultural menores son las dificultades de adaptación (Smith y Bond, 1999 Citado en Sosa y Zubieta, 2010). Al contrario, los individuos procedentes de las sociedades más lejanas culturalmente necesitarán adquirir más conocimientos y habilidades para desenvolverse con éxito en la cultura anfitriona. El idioma es uno de

los aspectos que obstaculiza o facilita la adaptación de las personas inmigrantes, pero lo hacen también las diferencias existentes entre ambas culturas.

Una de las teorías más influyentes es la teoría de las dimensiones culturales de Hofstede (1991, 2001, Citado en Páez y Zlobina, 2005). Definió la cultura como la programación cultural de la mente que diferencia a un grupo de otro. Identificó cuatro dimensiones a través de las cuales pueden ordenarse los valores dominantes y pueden catalogarse y analizarse las culturas.

Estas dimensiones corresponden a los cuatro temas a resolver básicos para cada sociedad según Inkeles y Levinson (1969, Citado en Páez y Zlobina, 2005):

- 1) La relación con la autoridad–dimensión Distancia Jerárquica;
- 2) La concepción del yo o de la persona lo que incluye la relación entre la persona y la sociedad, dimensión Individualismo versus Colectivismo;
- 3) La concepción de la masculinidad y feminidad, dimensión Masculinidad versus Feminidad;
- 4) Los conflictos y su resolución (expresión versus inhibición de las emociones, incluyendo el control de la agresión), dimensión Evitación de la Incertidumbre.

Las dimensiones descritas por Hofstede, sobre todo las tres primeras, han mostrado estabilidad y validez en las investigaciones transculturales (Hofstede, 2001; Smith y Bond, 1999, Citado en Páez y Zlobina, 2005). De ellas pueden inferirse los síndromes culturales supuestamente universales que tienen poder explicativo para responder a la pregunta en qué y por qué una cultura se diferencia de la otra.

La primera dimensión Individualismo-Colectivismo trata sobre el fenómeno que en los últimos años ha atraído mucho interés, el de la relación entre el individuo y su grupo.

Esta dimensión describe un continuo entre unas relaciones sociales voluntarias donde el individuo prioriza sus propios objetivos e intereses, y unas relaciones de

dependencia cuando la pertenencia al grupo (a menudo, clan o la familia extensa) es muy relevante y apreciada.

Según diversos autores, el 'Individualismo' es un conjunto de creencias, valores y prácticas culturales en el que los intereses individuales predominan sobre los grupales. De forma opuesta, el 'Colectivismo' como síndrome cultural, se asocia a una dependencia de las personas con respecto a los grupos.

En las culturas individualistas se enfatizan la independencia, la autonomía, la distinción y la autosuficiencia. Se fomentan las creencias, los valores y las conductas que ponen en primer lugar los intereses del individuo. Las personas prefieren actuar de una forma independiente y preocuparse sobre todo por ellas mismas y sus parientes más cercanos.

Los individualistas pertenecen a muchos grupos estableciendo unas relaciones bastante superficiales y transitorias, excepto la familia nuclear se identifican poco con estos grupos que se abandonan cuando el coste empieza a ser demasiado alto. Los grupos a su vez tienen poca influencia sobre los individuos (Ward, Bochner y Furnham, 2001, Citado en Páez y Zlobina, 2005). Se admiten las discusiones y la confrontación directa dentro del grupo. Las normas sociales potencian la independencia; por ejemplo, no es habitual que se pida dinero o cosas prestadas (Stefanenko, 1999, Citado en Páez y Zlobina, 2005).

En cambio, las culturas colectivistas se caracterizan por las relaciones de interdependencia, cooperación y una red social extensa y bien cohesionada, donde los miembros se apoyan mutuamente, se preocupan por cómo sus decisiones y sus actos pueden afectar al grupo y están más involucrados en la vida de los demás (Ward y cols., 2001, Citado en Páez y Zlobina, 2005).

En las culturas colectivistas se valoran las tradiciones, la obediencia a las normas grupales y el sentimiento del deber, que garantizan la preservación del grupo, la interdependencia de sus miembros y las relaciones armoniosas. Generalmente, los colectivistas tienden a tener un número limitado de relaciones pero éstas son muy

cercanas e íntimas, se consideran muy valiosas y pueden mantenerse incluso a un precio muy alto.

Además, los colectivistas hacen una distinción más marcada entre los miembros del propio grupo y los demás, siendo más benévolos con los suyos y más hostiles y distantes con los de fuera que los individualistas (Gudykunst, Yoon y Nishida, 1987, Citado en Páez y Zlobina, 2005). Así, los rusos, supuestamente colectivistas, se percibían por los observadores extranjeros como más brutos y fríos que los norteamericanos o europeos del oeste cuando estaban en los lugares públicos. Sin embargo, los mismos observadores enfatizaban la calidez en las relaciones dentro del propio grupo y una importancia extraordinaria atribuida a los amigos y la amistad en general (Stefanenko, 1999, Citado en Páez y Zlobina, 2005).

La clasificación Individualismo versus Colectivismo y la descripción de estos síndromes culturales no deben entenderse como una explicación culturalista homogeneizadora: se ha demostrado que los valores individualistas y colectivistas pueden coexistir en la misma cultura y se activan según la situación. Así, los miembros de las culturas colectivistas pueden actuar de una forma muy individualista cuando tratan con las personas que no son miembros del propio grupo. Por lo tanto, tratando de explicar el comportamiento en las culturas colectivistas es importante tener en cuenta en qué escenario social se realiza la interacción y quiénes son “los otros” (Stefanenko, 1999, Citado en Páez y Zlobina, 2005).

El valor cultural asociado al colectivismo y típico de América Latina es el de familismo, que conlleva una fuerte identificación y vinculación de las personas con su familia nuclear y extensa, así como fuertes sentimientos de lealtad, reciprocidad y solidaridad entre los miembros de la misma familia (Triandis, Marín, Betancourt, Lisansky y Chang, 1982; citado en Marín y VanOss, 1991, Citado en Páez y Zlobina, 2005). El familismo también se manifiesta en relaciones cercanas y en la implicación con los miembros de la familia extensa, que puede estar compuesta por personas con relaciones de sangre o por familiares “ficticios” (compadres o comadres; amigos cercanos de la familia a los que se les da el status de parientes) que es una categoría

especial de relaciones familiares que existe entre los latinos y en otras culturas colectivistas (Marín y VanOss, 1991, Citado en Páez y Zlobina, 2005).

La segunda dimensión, Distancia Jerárquica, hace referencia a la legitimidad que se da por parte de los miembros de los grupos menos poderosos a las desigualdades de poder, hasta qué punto la distancia a la autoridad es mantenida y vista como algo natural.

Las culturas con alta distancia de poder valoran la jerarquía social y el respeto a la autoridad y a los representantes del poder (por ejemplo, los ricos, la gente de estatus social alto, los ancianos), valoran la conformidad y obediencia así como apoyan actitudes autocráticas y autoritarias.

Se ha demostrado que en las culturas latinoamericanas un escenario típico asociado en parte a esta dimensión es el de la dignidad y el respeto. Las críticas, el tuteo se perciben como falta de respeto a la persona. Comparando con los países anglosajones el trato diferencial es más valorado (Páez y cols., 2000, Citado en Páez y Zlobina, 2005).

Según Hofstede, las culturas con alta distancia jerárquica enfatizan las relaciones de poder en todos los ámbitos, desde la familia donde los padres enseñan a sus hijos a obedecer y tratar a los adultos y mayores con respeto, la escuela donde los profesores son gurús que toman iniciativa y transmiten una sabiduría personal hasta las organizaciones y las instituciones públicas donde los subordinados esperan las directrices de los jefes autocráticos. Los privilegios y símbolos de posición para los directivos deben existir y están bien vistos, con amplia escala salarial entre la cúpula y la base de la organización, existiendo grandes diferencias de renta en la sociedad.

La dimensión Masculinidad-Feminidad expresa la valoración de logro, de asertividad y competición en oposición el énfasis relativo a la armonía y a la comunión interpersonal.

Las culturas masculinas contienen las características que en el mundo occidental son estereotípicamente atribuidas a la masculinidad: la dureza, la instrumentalidad y la distribución rígida de los roles sexuales.

Las culturas femeninas corresponden al estereotipo de la feminidad y enfatizan la solidaridad, la cooperación, el compartir afectivo, no marcan tanto las diferencias de género.

Las culturas masculinas están focalizadas en los logros individuales y en acciones referidas a las tareas. Las culturas femeninas por su parte, enfatizan la armonía interpersonal y las relaciones comunales.

La feminidad cultural se caracteriza por una mayor expresividad y por una mayor vivencia de las emociones, tanto negativas como positivas. Según Páez y cols. (Páez, Fernández, Mayordomo, 2000, Citado en Páez y Zlobina, 2005) en las culturas femeninas se valora y se ve como una obligación el proveer el contacto y el apoyo afectivo a los demás. Mientras tanto, en las culturas masculinas se enfatizan las diferencias entre los géneros cuando sólo las mujeres deben brindar el apoyo emocional, la expresión emocional es aceptada para ellas, en cambio, los hombres controlan su expresividad con la excepción de la cólera-enojo y la soberbia.

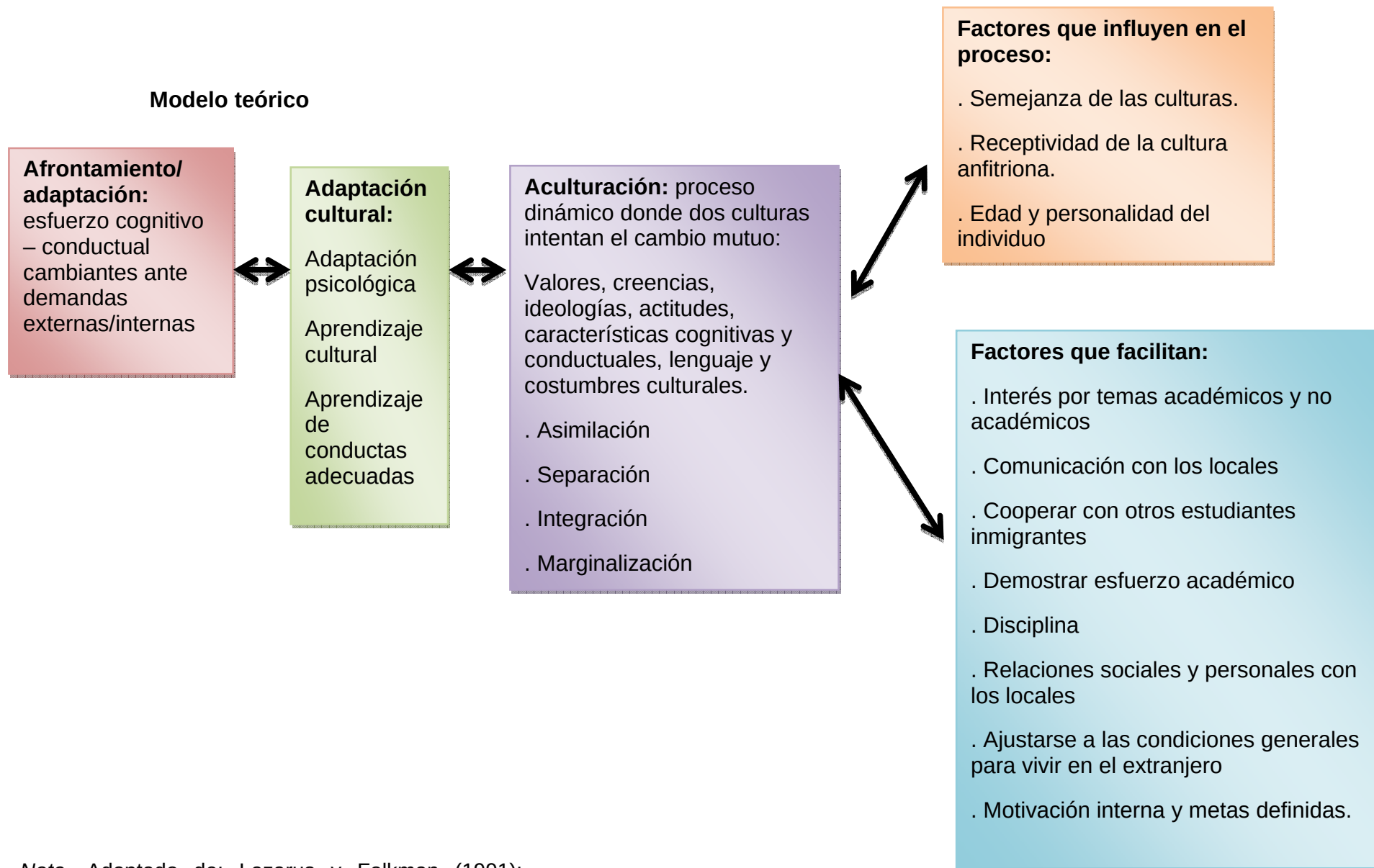
En el caso de las culturas femeninas latinoamericanas, un escenario cultural específico asociado en parte a esta dimensión es el de la “simpatía”. Se valora la capacidad de “ser simpático”, de mostrar interés y empatía hacia los otros, así como el ser capaz de respetar y compartir los sentimientos de los demás. Desde el punto de vista de cómo se percibe la vida social, la simpatía implica que se quiere ser abierto, caluroso, agradable, se percibe la conducta positiva de los otros/as y se ignora la negativa, se busca sintonizar los deseos y sentimientos de los otros y se manifiesta entusiasmo.

Desde el punto de vista de la acción, se evitan las críticas y las conductas negativas, se evita el cuestionamiento directo y se busca mantener las buenas maneras. Finalmente, desde el punto de vista de la comunicación, las culturas latinas femeninas enfatizan la “buena educación”, y hacen hincapié en las buenas relaciones

entre personas. Los patrones de comunicación (el habla directa y el “ir al grano”) de las culturas más masculinas como, por ejemplo, la norteamericana o la española se perciben como excesivamente grosero, directo y brusco.

A continuación mediante el uso de un esquema gráfico se exponen los diversos factores que, según los autores anteriormente mencionados, influyen en el proceso de adaptación cultural, y específicamente en el fenómeno de la aculturación.

Modelo teórico



Nota. Adaptado de: Lazarus y Folkman (1991); Moghaddam, Taylor y Wright (1993), Berry (1990); Cuellar, Harris y Jasso (1980); Salazar Salas (2003); Ward y Kennedy (2001); Guzman y Burke (2003).

Figura 1: Modelo multifactorial de adaptación intercultural.

5. Diseño metodológico

Tipo de estudio:

Se utilizó un diseño cualitativo.

Unidad de análisis:

Estudiantes internos provenientes de la costa Atlántica que viven en la Residencia ubicada en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la UNAN-León.

Área de estudio:

Residencia de estudiantes internos ubicada en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la UNAN-León.

Población de estudio:

263 estudiantes que viven en el internado.

Tamaño de la muestra:

Para el estudio, el tamaño de la muestra fue de 20 estudiantes; diez del sexo femenino y diez del sexo masculino.

Tipo de muestreo:

Muestreo deliberado, por tanto no probabilístico.

Criterios de inclusión:

Estudiantes que cumplieran con los siguientes criterios:

- Que desearan participar en el estudio.
- Que pertenecieran a la residencia de estudiantes internos ubicada en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades.
- Que fuesen provenientes de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua.

Plan de recolección de datos (trabajo de campo):

Se solicitó una carta a la dirección de la carrera de Psicología dirigida a la Lic. Martha Berríos quien es responsable de los estudiantes internos en la Residencia ubicada en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de La UNAN-León, con el objetivo de pedir permiso para realizar dicho estudio en el internado de la UNAN-León.

Luego de obtener el permiso para llevar a cabo el estudio, se hizo un primer contacto con los estudiantes internos para identificar a los sujetos que posiblemente serían entrevistados. Posteriormente se realizó una segunda inmersión al campo, en la que se estableció contacto con los posibles entrevistados y se solicitó su colaboración para participar en el estudio. A los que accedieron a participar se les explicó en qué consistía el estudio y se les aclaró cualquier duda que tuvieran.

La información fue recabada a través de la entrevista, la cual fue previamente estructurada por los investigadores, para su posterior análisis.

Consideraciones Éticas.

Se tomaron en cuenta los siguientes criterios científicos de la declaración de Helsinki como:

La identidad de los participantes se mantuvo en el anonimato.

Las personas fueron informadas sobre la libertad de no participar en el estudio, y de revocar en todo momento su consentimiento informado otorgado libremente, preferiblemente por escrito.

Cada posible participante fue informado de los objetivos, métodos y procedimientos del estudio.

Se mantuvo el respeto a los diferentes participantes incluidos en la investigación, evitando la emisión de juicios o críticas por parte del investigador.

Se adoptaron todas las precauciones necesarias para respetar la intimidad de las personas y reducir al mínimo el impacto del estudio sobre su integridad física-mental y su personalidad.

Se procuró usar un lenguaje razonablemente comprensible a fin de obtener su consentimiento informado.

Definición operacional

A continuación se presenta la matriz de descriptores que tiene el instrumento utilizado en este estudio:

Tabla 1. Matriz de descriptores				
<i>(Tipos de aculturación y estrategias de afrontamiento)</i>				
Objetivo/s	Descriptor	Definición	Ítem	
Proceso de aculturación	Conservación de los propios valores culturales.	Nivel en que se mantienen los valores de la cultura propia.	En una escala del 1 al 10 ¿en qué grado mantiene Ud. actualmente las costumbres de su lugar de origen? ¿Cuáles, cómo? Explique.	
Proceso de aculturación	Asimilación de nuevas costumbres.	Aprendizaje de nuevos valores pertenecientes a la cultura anfitriona.	En una escala del 1 al 10 ¿en qué grado ha adoptado Ud. actualmente las costumbres de esta ciudad? ¿Cuáles? Explique.	
Proceso de	Simpatía por la	Atracción por las	¿Le gustaría a Ud.	

Tabla 1. Matriz de descriptores			
(Tipos de aculturación y estrategias de afrontamiento)			
Objetivo/s	Descriptor	Definición	Ítem
aculturación	cultura anfitriona.	costumbres propias de la cultura anfitriona.	adoptar alguna costumbre de esta ciudad? ¿Cuál/es? ¿Por qué?
Proceso de aculturación	Satisfacción con la cultura propia.	Complacerse con los valores pertenecientes a la cultura original.	¿Que siente Ud. respecto a la cultura de su lugar de origen? ¿Por qué?
Proceso de aculturación	Percepción del contacto intercultural.	Valoración de la calidad del contacto entre ambas culturas.	¿Cómo considera Ud. que ha sido el contacto que ha tenido o tiene con la gente del pacífico? Explique.
Proceso de aculturación	Postura actual respecto a los miembros de la cultura huésped.	Percepción que se tiene en la actualidad de los miembros de la cultura anfitriona.	¿Actualmente que opinión tiene de la gente del pacífico?
Tipos de aculturación	Integración	El individuo mantiene la cultura de origen e incorpora la nueva, logrando una	Ítems 1-6

Tabla 1. Matriz de descriptores			
<i>(Tipos de aculturación y estrategias de afrontamiento)</i>			
Objetivo/s	Descriptor	Definición	Ítem
		identidad bicultural.	
Tipos de aculturación	Separación	El individuo presenta una actitud negativa hacia el contacto con la cultura huésped y un apego constante a la cultura de origen, se rechaza la cultura nueva.	Ítems 1-6
Estrategias de afrontamiento	Fijarse en lo positivo	Indica una visión optimista de la situación presente, considerándose afortunado por la misma	Ítems 1-6
Estrategias de afrontamiento	Concentrarse en resolver el problema	Estrategia que consiste en dirigir los esfuerzos hacia la resolución del problema mediante el análisis de los distintos aspectos de este.	Ítems 1-6

Fuente: Adaptado del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (Navas y cols., 2010).

Instrumentos de recolección de datos:

El instrumento que se utilizó para medir las estrategias de afrontamiento y los tipos de aculturación utilizados fue una entrevista, diseñada por los investigadores, adaptada del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (Navas, Rojas, Cuadrado, Gómez, Guilbot, Fernández, Lozano, Pumares y Sánchez, 2010). La construcción de dicha entrevista se llevó a cabo con la ayuda de un experto en el tema para garantizar la fiabilidad de la misma.

Control de sesgos:

Se llevaron a cabo procesos para incrementar la confiabilidad y validez cualitativa los que se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 2. Control de sesgos	
Tipo de Sesgo	Control
Sesgos de definición	Elaborar un listado de prejuicios, creencias y concepciones de los investigadores que adviertan de las ideas que no deberían de considerarse evitando así que afecten el análisis de los datos.
Sesgos de muestreo	Tener en cuenta que las conclusiones obtenidas son extrapolables únicamente a la muestra estudiada y no a la población total. Privilegiar a todos los participantes por igual.

Tabla 2. Control de sesgos	
Tipo de Sesgo	Control
	Realizar un muestreo dirigido o intencional.
Sesgos durante la toma de datos	Llevar a cabo una prueba piloto en una muestra similar a la del estudio para garantizar que las preguntas son suficientemente comprensibles. Utilizar una grabadora y tener cuidado de transcribir textualmente lo dicho por el sujeto.
Sesgos de análisis de la información	No establecer conclusiones antes de que los datos sean analizados, se deben considerar todos los datos al elaborar conclusiones. Buscar evidencia positiva y negativa por igual. Comparar con la teoría para reflexionar sobre el significado de los datos.

6. Resultados

En lo referente a las características sociodemográficas de los individuos, se encontró que las edades de los estudiantes oscilaban entre los 18 y los 23 años; la mitad de los entrevistados fueron del sexo masculino y la otra mitad del sexo femenino; todos los sujetos se hallaban solteros; entre las localidades de las que provenían dichos jóvenes se encuentran: Bonanza, Puerto Cabezas, Bluefields, Sahsa, Rosita, Siuna, Kukra Hill y El Rama; los estudiantes cursaban de los primeros a los quintos años de sus respectivas carreras y profesaban las siguientes religiones: católicos, evangélicos, moravos, adventistas, testigos de Jehová y uno de todos ellos que no profesaba religión alguna.

El proceso de aculturación presentado por los estudiantes se caracterizó por la adquisición de nuevas costumbres pertenecientes a la cultura anfitriona como: comida, vestimenta y festividades especialmente de tipo religiosa. Tal como se muestra en la siguiente expresión:

“La comida me gusta, en cuatro años no tengo ningún problema, no soy indiferente a las ocasiones que celebran aquí, no tengo complejo de llegar a las casas, me siento bien, algunos me imagino se sentirán raro”.

De igual manera los estudiantes tratan de mantener, en la medida de lo posible, los valores, costumbres e idioma propio de su región. Tal como se expresa a continuación:

“Procuro llegar a mi casa; el wabul, el pescado, queque de quequisque, procuro no dejarlo; me gusta la música de allá, el palo de mayo, aunque esté acá hablo en miskito todos los días, nunca me avergüenzo”.

El orgullo que sienten los estudiantes hacia su cultura fue un factor que les facilitó la conservación de sus propios valores, permitiendo así la consecución de un proceso aculturativo integral. Respecto a esto, un estudiante afirmó:

“Muy orgulloso, mi cultura es única... aquí todo es artificial”

Por otro lado, el proceso aculturativo se vio condicionado en algunos casos debido a las diferencias culturales existentes entre ambas regiones tales como el idioma, prácticas religiosas, diferencias raciales, entre otras, lo que hizo que se viera limitado el contacto intercultural. Con respecto a esto, así afirmó un estudiante:

“Sinceramente amigos leoneses no tengo, son del norte y una amiga de Chinandega, regular porque casi no interaccionamos, poquito, o quizás porque somos de culturas diferentes”

A esto se suma la receptividad de los miembros de la cultura anfitriona hacia los estudiantes costeños, en algunos casos los estudiantes percibieron actitudes de prejuicio y de discriminación por parte de los miembros de la sociedad de acogida. Señalaban ellos:

“El hecho de que seas costeño siempre te van a tratar diferente, en ocasiones bien y en otras no, pero el trato siempre va a ser diferente donde vayas” .

“No siento favoritismo pero hay discriminación, porque si hay personas que discriminan a los costeños porque dicen que son brujos”.

“Yo siento que algunas personas nos tratarían como menos por nuestro color, por la forma de vivir o por el simple hecho de ser de la costa” “Algunos te discriminan, que sos brujo, que caminás hechizo”

“Me decían: no te metas con ellos porque les gusta discriminar”

Otro elemento que condicionó el proceso aculturativo de los estudiantes fue el duelo experimentado por estos debido a la pérdida de algunos de los elementos propios de su cultura, tales como la disminución en la práctica de su idioma, disminución en la ingesta de los platillos propios de su gastronomía, así como el festejo de algunas fechas importantes de su cultura, a lo que se referían de la siguiente forma:

“Las personas con que interactúo más no son costeñas, ni una y eso me impide llegar al diez, si por lo menos uno... extraño las comidas de allá, algunas festividades únicas de allá, lo de la comida de vez en cuando”.

Ante este hecho y la imperante necesidad de adaptarse, el contacto intercultural surgió como una alternativa para poder ayudar a solventar parte de dicha pérdida, así expresaban algunos:

“No tengo complejo de llegar a las casas, me siento bien, algunos me imagino se sentirán raro”.

“He sentido compañerismo de hacerme sentir en casa me he encontrado con buenas personas”.

Todo lo antes dicho permite afirmar que, el tipo de aculturación más utilizado por la muestra estudiada fue la integración que se evidencia en el deseo de adquirir los valores de la nueva cultura, conservando los propios, logrando un balance entre ambos, tal y como señala uno de los estudiantes:

“No me siento ni de allá ni de aquí, me siento de las dos partes”

“Me gustaría mantener siempre balanceada las dos, no perder una cultura por otra, tomarlas en cuenta a las dos”.

Los sujetos afirmaron, al menos en cierto grado, haber adquirido costumbres propias de la cultura huésped, bien fuese por simpatía o debido a que se ven obligados a ello para poder adaptarse al nuevo medio. Ante tal hecho afirmaron:

“Aunque no soy católico la gritería me encanta, el baile me llama bastante la atención”.

Además, hicieron referencia al hecho de no poder mantener en su totalidad los valores y costumbres que son propios de su cultura original debido a diversos motivos, entre los que figuran el cambio en la alimentación y la necesidad de interactuar mayormente con gente del pacífico y centro del país, por lo que se ven obligados a reducir la práctica de su lengua materna:

“Las personas con que interactúo más no son costeñas, ni una...extraño las comidas de allá, algunas festividades únicas de allá, lo de la comida de vez en cuando”.

Así mismo en lo que se refiere a la simpatía por la cultura anfitriona, los estudiantes mencionaron en su mayoría desear incorporar a su repertorio, nuevas costumbres propias de la nueva cultura:

“Quisiera tener una mente más abierta, creo que en la costa como que son más cerrados”.

El segundo tipo de aculturación utilizado, preferido por algunos de los sujetos por encima de la integración, fue la separación. En el caso de estos sujetos, la primacía de los valores culturales propios por encima de los valores de la cultura anfitriona limitó la adquisición de estos últimos, según señalaron:

“Siento diferente, obvio, por la gente, siento aburrido, no me gusta estar aquí, no me gustaría quedarme aquí y adaptar otra cultura como hacen otros”.

“Sinceramente no me llama la atención, quiero conservar mi cultura”.

“Aquí no he visto algo que sea atractivo para mí, va en contra de lo que soy y de lo que represento”

Es necesario señalar que sólo la integración y la separación fueron los tipos aculturativos utilizados por los estudiantes.

La estrategia de afrontamiento más utilizada por los estudiantes fue “Fijarse en lo positivo”. Tal parece que el apego hacia sus tradiciones y valores sumado al gran orgullo que sienten hacia su cultura y la visión positiva que poseen de determinados aspectos de la misma, al igual que de su situación como migrantes, les ha permitido afrontar dicha situación y les ha facilitado a su vez el proceso de adaptación a la cultura anfitriona. Así afirmaron:

“Hablar un idioma que casi nadie conoce y me gusta sentirme único, el wabul por ejemplo y la personalidad que he adquirido en mi familia me ha ayudado a superar barreras”.

“Me siento muy orgulloso, mi cultura es única, algunas veces me he preguntado por qué he nacido ahí, porque es pobre pero aquí creo que de diez personas una sabe lo que es ir a pescar, lo que se siente... aquí todo es artificial”.

“En ayuda de conocimientos, cultura no me ha servido de nada, pero he sentido compañerismo de hacerme sentir en casa me he encontrado con buenas personas”.

La segunda estrategia de afrontamiento que más utilizaron los estudiantes es la llamada *“Concentrarse en resolver el problema”* que se refleja en el deseo de los sujetos por conservar los valores culturales propios y la práctica subsecuente de los mismos, lo que les permite amortiguar el duelo experimentado ante el cambio de ambiente cultural, además de la adquisición de nuevas prácticas y valores:

“Estoy adoptando la comida, la vestimenta, la lengua; el estilo de vida en cada región es diferente y aunque uno no quiera se tiene que habitar”

“Todo de allá: tradiciones, costumbres, dialecto, todo es muy diferente. Cuando venís de otro lado te tenés que agarrar adonde estás.”

Solamente dichas estrategias de afrontamiento fueron las utilizadas por los estudiantes.

7. Discusión de los resultados

En general el proceso de aculturación de los estudiantes se caracterizó por el aprendizaje de nuevos valores culturales, debido a la necesidad de adaptarse a la cultura huésped a la vez que trataron de conservar los que ya poseían. Tal como señala Varela (1999, citado en Benatuil y Laurito, 2009) “la migración trae consigo la necesidad de adaptarse a un ambiente biopsicosocial, ecológico y cultural diferente al original”. Ante dicha necesidad de adaptación, Hansel (2007, citado en González y Flores-Meléndez, 2011) propone el concepto denominado “culture learning” (aprendizaje cultural) que consiste en la comprensión de valores de la nueva cultura en relación con los propios además de la asimilación de algunos de los nuevos valores, aceptación de sí mismo y valoración positiva.

El proceso aculturativo de los estudiantes se vio condicionado por las diferencias culturales percibidas, al igual que la receptividad por parte de la cultura anfitriona percibida por los sujetos, puesto que dichos factores fueron entendidos por los sujetos como limitantes del contacto intercultural, lo que a su vez impidió en cierto grado la adquisición de nuevos valores culturales. Respecto a esto, Salazar (2003, citado en Benatuil y Laurito, 2009) señala la receptividad de la cultura anfitriona como influyente en el proceso aculturativo. En este sentido, la percepción de discriminación que los miembros de grupos minoritarios manifiestan ha sido considerada una variable relevante a la hora de comprender cómo estas personas se adaptan a su nuevo contexto social multicultural: independientemente de que estas percepciones reflejen o no la existencia real de manifestaciones de prejuicio por parte del grupo mayoritario, la percepción de discriminación constituye una realidad psicológica en sí misma que afecta a las personas que la sufren (Verkuyten, 2002, citado en Calderón, 2010). Otro factor que se hizo presente a lo largo del proceso aculturativo fue el duelo relacionado con la pérdida de algunos elementos de la cultura de los sujetos, tal como señalan algunos autores como Ward *et al.* (2001, Citado en Benatuil y Laurito, 2009) y Oberg (1961, citado en Benatuil y Laurito, 2009) quienes afirman que se deben afrontar una serie de duelos vinculados a la partida desde el lugar de origen, principalmente la pérdida de la red social inmediata, por lo que en el presente estudio el establecimiento

de nuevas redes sociales de los estudiantes costeños con estudiantes del pacífico permitió subsanar dicha pérdida.

Guzman y Burke (2003, citado en Benatuil y Laurito, 2009) exponen una serie de factores que facilitan la adaptación entre los que cabe destacar la comunicación con personas locales, así como el establecimiento de relaciones sociales y personales con las mismas.

Como se mencionó anteriormente, el tipo de aculturación predominante en estos sujetos fue la integración, en la que lograron adaptarse a una nueva cultura y conservar la identidad cultural de origen. Estos datos pueden ser explicados con las evidencias encontradas por Berry y cols. (1987, Citado en Benatuil y Laurito, 2009) en donde se señala que la integración es la estrategia más efectiva para poder adaptarse a una nueva cultura, por lo que es comprensible que los estudiantes hayan preferido el uso de esta por encima de las otras tres. Por otro lado, un menor número de estudiantes prefirió el uso de la separación como estrategia aculturativa. En este particular, Ward (2004, citado en Benatuil y Laurito, 2009) hace referencia a la respuesta Chauvinista, que consiste en el rechazo a las influencias de la nueva cultura y refuerzo y el apoyo a la cultura de origen, tal y como mostraron dichos estudiantes. Los hallazgos mencionados respecto a los tipos de aculturación utilizados por los sujetos se hallarían sustentados, al menos parcialmente, por las investigaciones de Basabe *et al* (2004, citado en Yáñez y Cárdenas, 2010), Navas *et al* (2004 citado en Yáñez y Cárdenas, 2010), Ryder *et al* (2000 citado en Yáñez y Cárdenas, 2010), Van Oudenhoven y Elisses (1998 citado en Yáñez y Cárdenas, 2010), las que señalan que las estrategias más utilizadas por los inmigrantes son la integración y la asimilación. Cabe destacar que en el estudio de Basabe *et al* (2004 citado en Yáñez y Cárdenas, 2010) se encontró la asimilación como la segunda estrategia de aculturación más utilizada, dicho resultado difiere con el encontrado en la presente investigación en la que se encontró en segundo lugar la separación. Dicha diferencia puede ser explicada con los estudios posteriores de Basabe y cols. (2009 citado en Yáñez y Cárdenas, 2010), quienes encontraron que las estrategias aculturativas variarían en virtud del espacio social al que se atañe, es decir, se preferirán para la esfera privada la integración, la separación,

la asimilación y por último, la marginación, es decir la interpretación debe realizarse cuidadosamente en vista de que la adopción de estrategias específica está asociada a numerosos factores tanto a nivel grupal como individual, y que además se modelan y adecúan de acuerdo a cada grupo étnico (Smith, 2003 citado en Solís, 2005).

La estrategia de afrontamiento más utilizada por los estudiantes fue “Fijarse en lo positivo” la cual se basa en la visión positiva de sus tradiciones y valores, y de su situación como migrantes. En un estudio llevado a cabo en 2006 (Martínez-Correa, Reyes, García-León y González-Jareño) los investigadores encontraron que existe una correlación positiva entre el optimismo y determinadas estrategias de afrontamiento activo como son la resolución de problemas y la reestructuración cognitiva –mismas a las que en el presente estudio se les llama “concentrarse en resolver el problema” y “fijarse en lo positivo” (acerca de esto “Estrategias de Afrontamiento”, 2010), respectivamente-, es decir que, los individuos que utilizan dichas estrategias de afrontamiento, como es el caso de los estudiantes que participaron en el presente estudio, presentan el *optimismo* como un factor que modula el afrontamiento, lo cual coincide con los hallazgos de Scheier y Carver (1992, citado en “Estrategias de Afrontamiento”, 2010) quienes afirman que las personas con una actitud optimista parecen manejar mejor los síntomas asociados a situaciones estresantes –en éste caso el cambio de ambiente cultural atendiendo a los postulados de Ward y Kennedy (2001, citado en Benatuil y Laurito, 2009) quienes consideran que el contacto intercultural es uno de los eventos estresantes más importantes para la vida del sujeto, puesto que, habrá de pasar por un proceso de cambio y adaptación debido al contraste existente entre los valores imperantes en la cultura anfitriona y los que pertenecen a su cultura de origen (Ward, Bochner y Furnham, 2001 citado en Benatuil y Laurito, 2009)- lo que al parecer se debe a que las estrategias de estas personas suelen estar centradas en el problema, la búsqueda de apoyo social y buscar el lado positivo de la experiencia estresante. Siguiendo esta misma línea, Viñas y Caparros (2000) obtuvieron resultados coincidentes con datos encontrados en los estudios de Scheier y Carver (1993, citado en Viñas y Caparros, 2000) y en el estudio realizado por Unger, Kipke, Simón, Johnson, Montgomery, y Iverson (1998, citado en Viñas y Caparros, 2000) en los que se observa

que las estrategias focalizadas en el afrontamiento activo de la situación están relacionadas con un mayor bienestar físico.

La segunda estrategia de afrontamiento que más utilizaron los estudiantes es la llamada “Concentrarse en resolver el problema”. En estos sujetos dicha estrategia se ve reflejada en el deseo de conservación de la identidad cultural y la práctica de sus valores. La conservación de los propios valores culturales les sirve a los estudiantes como un amortiguador ante el duelo -descrito por Ward *et al.*- y la “añoranza” (Hansel 2007, citado en González y Flores-Meléndez, 2011) experimentados debido al cambio de ambiente, facilitando así el proceso de adaptación. Siguiendo esta línea, Falicov (2001, citado en Beltrán y García, 2010) sostiene que una de las estrategias para superar la ambivalencia en el caso de los que se van, es la reproducción de las prácticas de su pueblo natal en las comunidades a las que llegan, lo que las convierte en espacios donde es posible el re-encuentro con el pasado que dejan atrás y los *transporta momentáneamente al espacio cultural conocido visto como un retorno psicológico, un ritual de duelo y de reencarnación como el espacio potencial o el objeto transicional que se encuentra suspendido entre la fantasía y la realidad*. Ello ayuda a los migrantes a restablecer los lazos con la tierra perdida y la estabilidad psíquica.

Cabe añadir que ambas estrategias de afrontamiento mencionadas se ubican dentro del estilo de afrontamiento denominado por Frydenberg (1993, citado en Solís y Vidal, 2006) “Resolver el problema” el cual se considera como un estilo funcional de afrontamiento, es decir que dichas estrategias son productivas para el proceso aculturativo de los estudiantes.

8. Conclusiones

Las edades de los estudiantes oscilaron entre los 18 y los 23 años; la mitad de ellos fueron varones y la otra mitad mujeres; todos solteros; en su mayoría procedían de Puerto Cabezas, Bluefields y Siuna; cursaban de primero a quinto año de las diferentes carreras y la mayoría profesaban la religión católica.

El proceso aculturativo presentado por los sujetos se caracterizó por un estilo integral en el que se acoplan los elementos culturales propios, junto con los nuevos valores adquiridos a través del contacto con la cultura anfitriona. En contraste una pequeña parte de los entrevistados presentó una respuesta adaptativa más bien de rechazo hacia la nueva cultura en un intento por conservar de manera íntegra los propios valores culturales.

Dicho lo anterior, se asumen a “la integración” y “la separación” como las dos estrategias aculturativas más utilizadas por los estudiantes.

Las dos estrategias de afrontamiento mayormente utilizadas por los estudiantes fueron: “Fijarse en lo positivo” y “Concentrarse en resolver el problema”

9. Recomendaciones

A la UNAN-León:

Llevar a cabo actividades, con la ayuda de los estudiantes costeños para su organización y realización, que contribuyan a mantener los valores culturales de la Costa Caribe, por ejemplo, preparar una vez al mes comida costeña, a la hora del almuerzo poner música típica de la Costa Caribe, realizar fiestas exclusivamente con temática y música propia de la Costa, celebrar actividades culturales como el Palo de Mayo, etc.

Crear grupos de ayuda mutua monitoreados por profesores, en que los estudiantes costeños que cursen años superiores le sirvan de guías a sus compañeros que recién empiezan a estudiar en la universidad para facilitarles el proceso de adaptación.

Crear grupos dirigidos por profesores de lengua y literatura en los que se refuercen los conocimientos que tienen los estudiantes sobre la lengua española, sobre todo para aquellos estudiantes que tienen menor dominio de esta.

Con respecto a la comida, incluir, en la medida de lo posible, elementos propios de la gastronomía de la Costa Caribe en la alimentación de éstos estudiantes.

A los estudiantes del Pacífico y Centro del país.

Tratar de mostrarse empáticos ante las dificultades que tengan estos estudiantes, manteniéndose siempre dispuestos a entablar relaciones de compañerismo y/o amistad.

Mantener siempre una postura de tolerancia y respeto hacia los compañeros costeños, evitando las críticas ante la diversidad cultural, ya que, independientemente de la intención que se tenga, pueden resultar ofensivas.

Evitar hacer burla de las dificultades que muestren los compañeros de la Costa Caribe al momento de hablar o intentar expresarse, recordando que en sus localidades

predomina el uso de al menos tres idiomas diferentes al español, por lo que es probable que se les dificulte el uso del idioma español.

A los estudiantes costeños

Siempre que sea necesario, buscar ayuda ante las dificultades que se presenten, bien sea por parte de los estudiantes que viven en el pacífico, estudiantes costeños que cursan años superiores y/o profesores, en especial en los primeros años de la carrera. Los compañeros y/o amigos que se encuentren en años superiores ya han experimentado el proceso de aculturación y pueden brindar consejos útiles acerca de cómo adaptarse al nuevo medio.

Tomar parte activa en las distintas actividades extracurriculares llevadas a cabo por la universidad, ya que constituyen una buena forma de distracción a la vez que permiten crear o estrechar lazos con los miembros de la cultura anfitriona.

Practicar, siempre que se pueda, las costumbres y valores propios de la cultura costeña, ya que esto facilita la adaptación.

Esforzarse por integrar, al repertorio con que se cuenta, costumbres y valores propios de la cultura anfitriona, puesto que está comprobado que la mejor estrategia para adaptarse a la nueva cultura es aquella en que se logra una identidad bicultural.

A investigadores interesados en el tema de “Aculturación”

Realizar estudios en que se compare el proceso de adaptación entre estudiantes internos y estudiantes costeños que vivan en instancias diferentes a las dispuestas por la UNAN-León, por ejemplo estudiantes que alquilen cuartos o casas o que vivan en casas propias o de familiares.

Llevar a cabo investigaciones que profundicen acerca de los factores que influyen en el uso de uno u otro tipo de aculturación. Podría desarrollarse un estudio que combine metodología cualitativa con cuantitativa acerca del proceso aculturativo, bien sea en esta misma población o en una población similar, ya que la triangulación de dichos datos podría contribuir a la profundización de dicha temática.

10. Referencias

- Albert, M. (2006). Aculturación y Competencia intercultural. *Publicaciones Universidad de Alicante*. España. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2465/1/Libro_completo_AlbertMC.pdf
- Armenta, M. y Jacobo, H. (2010). Estrategias de afrontamiento en educadores migrantes: una experiencia de inmersión cultural en una comunidad de origen de los migrantes. Conferencia presentada en el Congreso Iberoamericano de Educación *METAS 2021*, realizado en Buenos Aire, Argentina, del 13 al 15 de septiembre. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde http://www.adeepra.org.ar/congresos/Congreso%20IBEROAMERICANO/INTERCULTURALBILINGUE/R0015_Armenta.pdf
- Benatuil, D., Laurito, J. (2009). La adaptación cultural en estudiantes extranjeros. *Revista Psicodebate 10: Psicología, cultura y sociedad*, 10(7), 119-134. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/psico10/10Psico_07.pdf
- Calderón, S. (2010). Relaciones interculturales entre adolescentes inmigrantes y autóctonos. Memoria para optar al grado de doctor, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Evolutiva y de la educación, Universidad Complutense de Madrid. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://eprints.ucm.es/10647/1/T31910.pdf>
- Collazos, F., Qureshi, A., Antonín, M., Tomás-Sábado, J. (2008). *Papeles del Psicólogo*, 29(3), 307-315. Extraído el 10 de octubre de 2011 desde <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1613.pdf>
- Estrategias de Afrontamiento. (2010). Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://todoesmente.com/estrategias-de-afrontamiento.html>
- Fajardo, M., Patiño, M. y Patiño, C. (2008). Estudios actuales sobre aculturación y salud mental en inmigrantes: revisión y perspectivas. *Revista Iberoamericana de*

psicología: ciencia y tecnología, (1), 39-50. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://www.iberamericana.edu.co/app/Docs/PSIN1V1ART4.pdf>

González, M., Flores-Meléndez, M. (2011). Cambios culturales: Percepciones de estudiantes universitarios extranjeros en su adaptación a la cultura mexicana. *Observatorio Journal*, 5(3), 133-155. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/download/459/443>

Graff, J. (2010). Aculturación e identidad étnica: la integración social de los alumnos inmigrantes en las escuelas. Tesis doctoral, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Salamanca. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83231/1/DPEE_GraffMunaro_Jacqueline_Aculturación.pdf

Martínez-Correa, A., Reyes del Paso, G., García-León, A. y González-Jareño, M. (2006). Optimismo/pesimismo disposicional y estrategias de afrontamiento. *Psicothema*, 18(1), 66-72. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3177>

Nava, C., Ollua, P., Vega, C. y Soria, R. (2010). Inventario de estrategias de afrontamiento: una replicación. *Psicología y salud*, 20(2), 213-220. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://www.uv.mx/psicysalud/psicysalud-20-2/20-2/Carlos-Nava-Quiroz.pdf>

Navas, M., Rojas, A., Cuadrado, I., Gómez, C., Guilbot, F., Fernández, J., Lozano, O., Pumares, P., Sánchez, J. (2010). Aplicación del modelo ampliado de aculturación relativa (MAAR) a nuevos colectivos de inmigrantes en Andalucía: rumanos y ecuatorianos. Estudios y Monografías. Sevilla, España. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/13371609241481930.pdf>

Navas, M., García, M., Rojas, A., Pumares, P. y Cuadrado, I. (2006). Actitudes de aculturación y prejuicio: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes. *Psicothema*,

18(2), 187-193. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://www.psicothema.com/pdf/3196.pdf>

Páez, D. Zlobina, A. (2005). Cultura y diferencias culturales: su relevancia para la interacción intercultural y la adaptación de los inmigrantes. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://www.mugak.eu/eu/mugak-aldizkaria/no-32/cultura-y-diferencias-culturales-su-relevancia-para-la-interacion-intercultural-y-la-adaptacion-de-los-inmigrantes>

Ríos, M., Moreno, M. (2010). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de psicología*, 3(2), 8-16. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde http://www.esritosdepsicologia.es/esp/numanteriores/vol3num2/vol3num2_2.html

Solís, A. (2005). Estrategias y mecanismos para el afrontamiento psicológico de la experiencia migratoria: dilemas, costos y complejidades. Conferencia presentada en el Seminario Internacional sobre migración Transfronteriza, realizado en San José, Costa Rica, del 3 al 5 de Febrero. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://ccp.ucr.ac.cr/noticias/migraif/pdf/solis.pdf>

Solís, C. y Vidal, A. (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Revista de Psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizán*, 7(1), 33-39. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://www.hhv.gob.pe/revista/2006/3%20ESTILOS%20Y%20ESTRATEGIAS%20DE%20AFRONTAMIENTO.pdf>

Sosa, F., Zubieta, E. (2010). Afrontamiento y aculturación en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología UCA*, 6(12), 65-84. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/psicologia12.pdf>

Viñas, F. y Caparro, B. (2000). Afrontamiento del periodo de exámenes y sintomatología somática autoinformada en un grupo de estudiantes universitarios. Conferencia presentada en el I Congreso de Psiquiatría virtual, realizado del 1 de febrero al 15

de marzo. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde http://www.psiquiatria.com/congreso_old/mesas/mesa58/poster/58_pos_a.htm

Yáñez, S. y Cárdenas, M. (2010). Estrategias de Aculturación, Indicadores de Salud Mental y Bienestar Psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile. *Revista salud y sociedad*, 1(1), 51-70. Extraído el 10 de octubre de 2012 desde <http://www.saludysociedad.cl/index.php/main/article/download/10/6>

Anexos

Anexo 1. Proceso de codificación.

Primer nivel de codificación

Los datos se procesaron en función de los objetivos planteados en el trabajo. Estos se transcribieron en el orden en que se dieron los acontecimientos, de forma que, luego de cada entrevista se anotaron sus correspondientes observaciones.

Se seleccionaron partes específicas (segmentos) de la información proveniente de las entrevistas, que contuvieran más significado para la investigación, esto se hizo en función de los objetivos del trabajo.

Se identificaron segmentos de la información proveniente de las entrevistas, que contuvieran un significado similar, para luego establecerlos dentro de una misma categoría de análisis. De manera que se pudo establecer una relación entre los segmentos pertenecientes a una misma categoría y entre los segmentos de una categoría con los de otra. Una vez hecho esto se hizo la definición operativa de las distintas categorías, finalmente estas quedaron organizadas en un único tema (“Estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación”), de manera que las categorías pertenecientes a un mismo tema, se encuentran íntimamente relacionadas.

Definición del tema

Estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación: conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales y tipo de contacto intercultural que se manifiesta en respuesta a la necesidad de adaptarse a un medio cultural diferente al propio.

Definición de categorías

Conservación de los propios valores culturales: nivel en que se conservan los valores de la cultura propia.

Asimilación de nuevas costumbres: aprendizaje de nuevos valores pertenecientes a la cultura huésped.

Simpatía por la cultura huésped: atracción por las costumbres propias de la cultura anfitriona.

Satisfacción con la cultura propia: complacerse con los valores pertenecientes a la cultura original.

Percepción del contacto intercultural: valoración de la calidad del contacto entre ambas culturas.

Postura actual respecto a los miembros de la cultura huésped: percepción que se tiene en la actualidad de los miembros de la cultura anfitriona.

Integración: el individuo mantiene la cultura de origen e incorpora la nueva, logrando una identidad bicultural.

Separación: el individuo presenta una actitud negativa hacia el contacto con la cultura huésped y un apego constante a la cultura de origen, se rechaza la cultura nueva.

Fijarse en lo positivo: indica una visión optimista de la situación presente, considerándose afortunado por la misma.

Concentrarse en resolver el problema: estrategia que consiste en dirigir los esfuerzos hacia la resolución del problema mediante el análisis de los distintos aspectos de este.

El proceso de codificación para el tema “estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación” se presenta a continuación.

Tabla 3. Resumen del proceso de codificación para el tema “Estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación”		
Código	Categoría	Segmentos
A1CPV	Conservación de los propios valores culturales.	“En un nueve, procuro llegar a mi casa; el wabul, el pescado, queque de quequisque, procuro no dejarlo; me gusta la música de allá, el palo de mayo, aunque esté acá hablo en miskito todos los días, nunca me avergüenzo.” “Siete, porque las personas con que interactúo más no son costeñas, ni una y eso me impide llegar al diez, si por lo menos uno... extraño las comidas de allá, algunas festividades únicas de allá, lo de la comida de vez en cuando.” “Cuatro, no se hace lo mismo allá que aquí, no afrentarme que soy costeño.”
A2ANC	Asimilación de nuevas costumbres.	“Uno, asistir a ciertas actividades, ciertas fiestas, andar en la purísima los 14 de agosto o asistir a ciertas fiestas que hacen en Chinandega (no me acuerdo como se llama).” “un cinco, un seis, un seis, ¡idiay! la comida me gusta, en cuatro años no tengo ningún problema, no soy indiferente a las ocasiones que celebran aquí, no tengo complejo de llegar a las casas, me siento bien (algunos me imagino se sentirán raro).”

Tabla 3. Resumen del proceso de codificación para el tema “Estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación”		
Código	Categoría	Segmentos
		“Creo que nueve porque me siento bien estando aquí, también me gusta la cultura, la forma de vivencia.”
A3SCH	Simpatía por la cultura huésped.	“Aunque no soy católico la gritería me encanta, el baile me llama bastante la atención.” “No sé, no me hallo.” “Tener una mente más abierta, creo que en la costa como que son más cerrados, como que no le dan paso a muchas cosas importantes en la vida, como están muy ligados a la cultura, como que no quieren evolucionar, como que están estancados.”
A4SCP	Satisfacción con la cultura propia.	“Los indígenas tenemos algo propio, nuestro dialecto, hemos sido más luchadores, tenemos las comidas que las hacemos diario, los peinados, la música, estoy muy orgullosa de ser miskita porque nuestras tierras son nuestras, no tenemos que pagar impuestos, somos autónomos, tenemos muchas riquezas naturales.” “Muy orgulloso, mi cultura es única, algunas veces me he preguntado por qué he nacido ahí, porque es pobre pero aquí creo que de diez personas una sabe lo que es ir a pescar, lo que se siente... aquí todo es artificial.” “Sí, porque siento que son personas humildes, las personas aquí creen que son odiosas, pero no, son gente que quiere luchar por salir adelante, tiene el baile más alegre... poder comunicarme en otro idioma, la

Tabla 3. Resumen del proceso de codificación para el tema “Estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación”		
Código	Categoría	Segmentos
		música, me encantan las playas también y las comidas.”
A5PCI	Percepción del contacto intercultural.	“Sinceramente amigos leoneses no tengo, son del norte y una amiga de Chinandega, regular porque casi no interaccionamos, poquito, o quizás porque somos de culturas diferentes.” “Más o menos, ni muy bien ni muy mal, no me he logrado sentir bien, estar un día entero no me siento mal ni me siento a gusto.” “En ayuda de conocimientos, cultura no me ha servido de nada, pero he sentido compañerismo de hacerme sentir en casa me he encontrado con buenas personas.”
A6PA	Percepción que se tiene en la actualidad de los miembros de la cultura anfitriona.	“El hecho de que seas costeño siempre te van a tratar diferente, en ocasiones bien y en otras no, pero el trato siempre va a ser diferente donde vayas.” “Ahora es lo contrario, son buenos, nos tratan bien.” “Bueno, no tengo nada malo en contra.”
A7I	Integración	“No me siento ni de allá ni de aquí, de las dos partes”. “Estaría dispuesto a todo, porque me siento cómodo aquí, me siento como en casa estando aquí, me divierto como allá”.

Tabla 3. Resumen del proceso de codificación para el tema “Estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación”		
Código	Categoría	Segmentos
		“Me gustaría mantener siempre balanceada las dos, no perder una cultura por otra, tomarlas en cuenta a las dos”.
A8S	Separación	“Aquí no he visto algo que sea atractivo para mí, va en contra de lo que soy y de lo que represento” “Siento diferente, obvio, por la gente, siento aburrido, no me gusta estar aquí, no me gustaría quedarme aquí y adaptar otra cultura como hacen otros.” “Sinceramente no me llama la atención, quiero conservar mi cultura.”
A9FP	Fijarse en lo positivo	“No haberme quedado estancada allá, seguir adelante, luchar, tener un grupo determinado con quien identificarme; ha crecido la población costeña en León, no soy la única, no me siento sola, ver otros costeños que están superándose, todas esas cosas me alegran.” “Para mí ha sido algo positivo porque de alguna u otra manera ellos me enseñan cosas que antes omitía o viceversa y para mí es algo bueno porque me enseñan cosas y les enseño cosas, es una manera de mantener la comunicación, me siento bien con ellos.” “Hablar un idioma que casi nadie conoce y me gusta sentirme único, el wabul por ejemplo y la personalidad que he adquirido en mi familia me ha ayudado a

Tabla 3. Resumen del proceso de codificación para el tema “Estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación”		
Código	Categoría	Segmentos
		superar barreras.”
A10RP	Concentrarse en resolver el problema	“Estoy adoptando la comida, la vestimenta, la lengua; el estilo de vida en cada región es diferente y aunque uno no quiera se tiene que habituar.” “La forma de hacer las cosas, de ir a clases siempre, de levantarme temprano, cuando estoy enferma voy, cuando tenés una responsabilidad hay que arreglar las cosas.” “Todo de allá: tradiciones, costumbres, dialecto, todo es muy diferente. Cuando venís de otro lado te tenés que agarrar adonde estás.”

Fuente: Entrevista.

Segundo nivel de codificación

Se estableció un tema principal organizado en diferentes categorías: estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación.

Se hizo una definición operativa para el tema. Se procedió del mismo modo con sus categorías.

Se utilizó la letra “A” para denotar las categorías pertenecientes al tema; a dicha letra le siguieron los números correspondientes al orden de aparición de cada categoría así como sus siglas.

A continuación se muestra de forma esquematizada un resumen del segundo nivel de codificación.

Segundo nivel de codificación

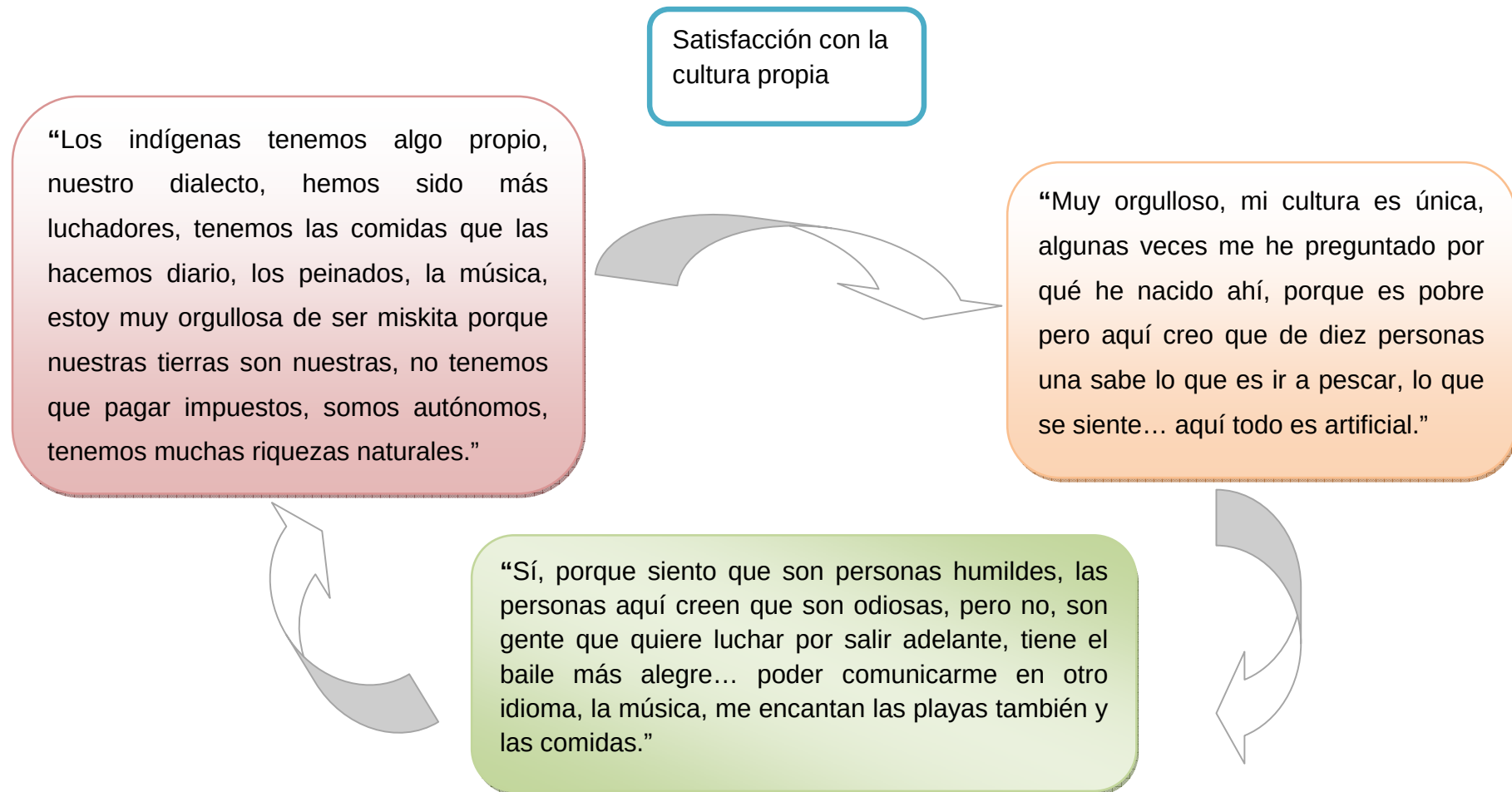
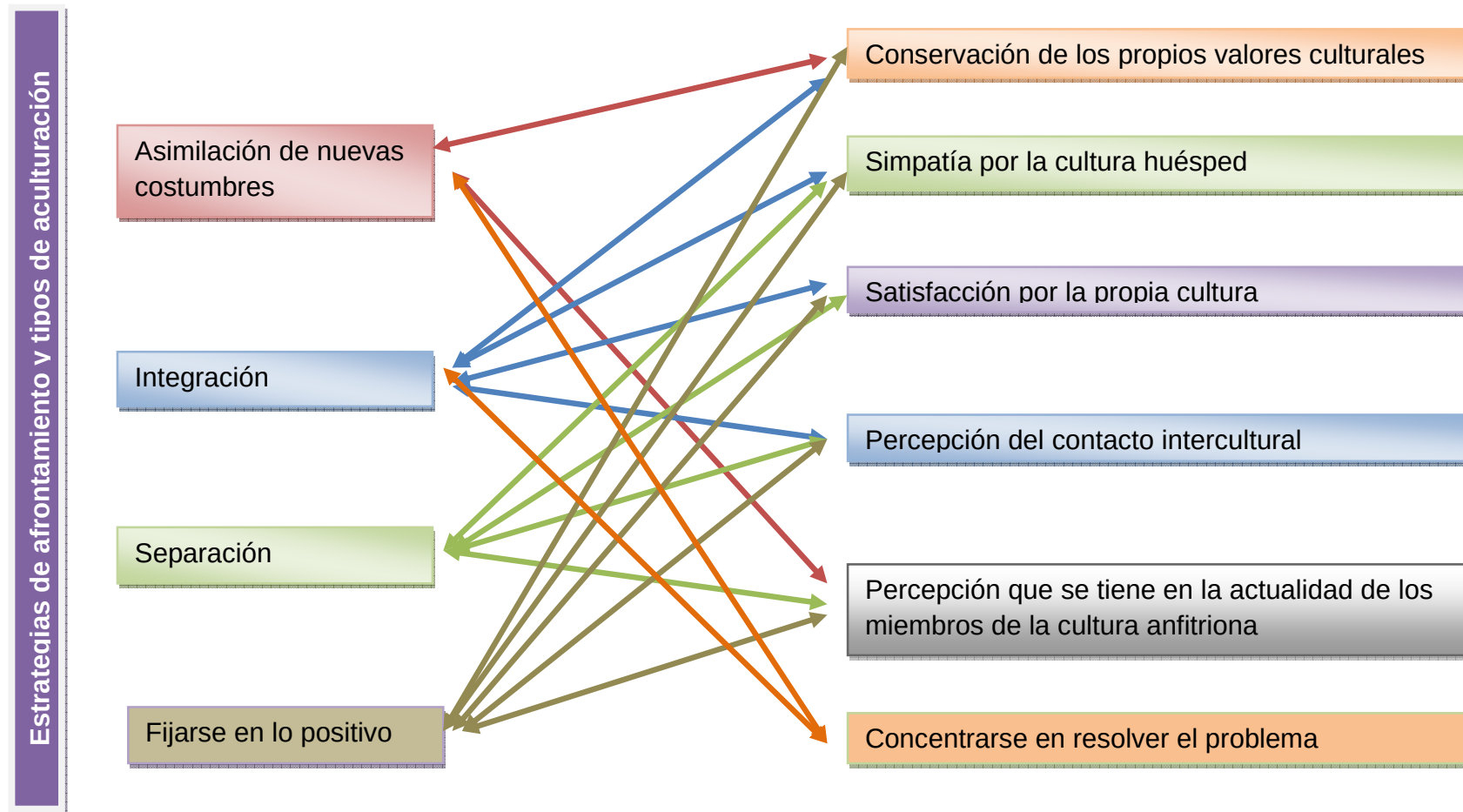


Figura 2: Relación entre los segmentos de una misma categoría.

Figura 3: Relación entre las categorías de un mismo tema



Anexo 2. Guía de entrevista.

Estrategias de afrontamiento y tipos de aculturación

- 1) ¿En qué grado mantiene Ud. actualmente las costumbres de su lugar de origen?
¿Cuáles, cómo? Explique.
- 2) ¿En qué grado ha adoptado Ud. actualmente las costumbres de esta ciudad?
¿Cuáles? Explique.
- 3) ¿Le gustaría a Ud. adoptar alguna costumbre de esta ciudad? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- 4) ¿Qué siente Ud. con respecto a la cultura de su lugar de origen? ¿Por qué?
- 5) ¿Cómo considera Ud. que ha sido el contacto que ha tenido o tiene con la gente del pacífico? Explique.
- 6) Actualmente ¿qué opinión tiene de la gente del pacífico?

Anexo 3. Consentimiento informado.

Universidad Nacional Autónoma De Nicaragua-León

Carrera de Psicología

Título del estudio: Aculturación en estudiantes internos de la RAAN-RAAS, UNAN
León, 2011.

Investigadores:

- Briggette C. Bucardo Gutiérrez
- Andrés Silva Illescas.

Número de teléfono de contacto del estudio: (+505) 23151154

Correo electrónico de contacto de estudio: asillescas@hotmail.com

Algunos de los aspectos generales que usted debe saber acerca del estudio de la investigación:

Su participación en un estudio de investigación es totalmente voluntaria, por lo tanto Usted puede negarse a participar desde el inicio cuando es invitado puede retirar su consentimiento en cualquier momento durante el transcurso de este estudio por cualquier motivo.

Los estudios de investigación están diseñados para obtener conocimientos nuevos.

Sin embargo puede ser que el participante no reciba ningún beneficio directo por su participación. Si usted decide no participar o retirarse antes de que el estudio finalice este por ningún motivo afectara la relación con el investigador.

A continuación se describen los detalles sobre este estudio para que usted los comprenda y pueda tomar la decisión de participar o no de manera fundamentada. Si acepta participar, se le entregará una copia de esta hoja de consentimiento. Si tiene alguna pregunta sobre el estudio, Usted debe consultarla con los investigadores nombrados arriba, y puede hacerla en cualquier momento.

¿Cuál es el propósito de este estudio?

Pretendemos estudiar las estrategias que usan para poder adaptarse a una cultura diferente.

¿Cuántas personas participarán de este estudio?

Si usted decide participar en este estudio, será una de las personas participantes de este estudio de investigación.

¿Cuánto tiempo durará su participación en este estudio?

Su participación durará durante el periodo Julio a Octubre, periodo durante el cual nos pondremos de acuerdo con usted la programación de las sesiones.

¿De qué manera se protegerá su privacidad?

No se identificará a ningún sujeto en informe o publicación alguno sobre este estudio. Toda la información que los investigadores obtengan para este estudio se rotulará con números y letras y no con su nombre. Únicamente los investigadores podrán saber su identidad.

Acuerdo del sujeto:

He leído la información que se me proporciona más arriba. En forma voluntaria acepto participar en esta investigación.

Nombre del participante:

Fecha:

Firma:
